

# Liahona

**Somos las manos  
del Señor,  
págs. 8, 12, 20**

¿Cómo puede Dios  
utilizarte a ti?, pág. 28

Brindar apoyo a los niños que  
no cuentan con el apoyo del  
Evangelio en el hogar, pág. 40

LA  
IGLESIA  
ESTÁ AQUÍ

# Taxco México



Nació en **San Leandro, California**, el 15 de junio de 1952



Sirvió en una **misión** en el sur de Alemania

Prestó servicio como rector de **BYU-Idaho** desde 1997 hasta 2004



# Élder **DAVID A. BEDNAR**



Se casó con Susan Robinson en 1975 en el **Templo de Salt Lake**



Cuando era niño **ayudaba a su familia a envasar fruta.**

Bromeando, dice que comía más fruta de la que terminaba en los frascos.



Fue el mariscal de campo del equipo de **fútbol americano** de su escuela secundaria

Conoció a su esposa en un partido de fútbol bandera. **Ella lo impresionó** cuando atrapó el pase largo que él le lanzó.



Fue **profesor** de la Universidad Texas Tech y de la Universidad de Arkansas

Se graduó de la **Universidad Brigham Young**

**Recibió un doctorado** en Comportamiento Organizacional en la Universidad Purdue



Tiene **tres hijos**



Uno de sus himnos favoritos es **“Oh Dios de Israel”** (Himnos, nro. 5)



Fue sostenido como miembro del **Cuórum de los Doce Apóstoles** el 7 de octubre de 2004





Taxco de Alarcón, Guerrero, México, que en otro tiempo fue un pueblo minero, hoy es conocido como uno de los *pueblos mágicos* del país; es famoso por su producción de joyas de plata, su arquitectura colonial española y por la belleza de los paisajes que lo rodean. La ciudad está ubicada en tierras escarpadas y tiene calles irregulares y empinadas. Su principal punto de referencia es la Iglesia de Santa Prisca, que data del siglo XVIII.

Taxco también alberga la Rama Taxco, de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, que celebra sus reuniones todos los domingos en un edificio de la *Avenida de los Plateros*. La rama forma parte de la Estaca Iguala, México, y es una de las 1987 congregaciones de Santos de los Últimos Días de México, donde la Iglesia tiene más de 1,4 millones de miembros, 34 misiones y 13 templos. Además, en México se halla el Centro de Capacitación Misional de la Ciudad de México, que es el segundo CCM en capacidad de la Iglesia. El CCM puede alojar a más de 1000 misioneros a la vez.

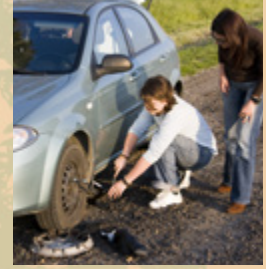
FOTOGRAFÍA DE GETTY IMAGES

- Los primeros cinco miembros de México se bautizaron en 1876.
- México fue el primer país, fuera de los Estados Unidos, en tener cien estacas.
- El Templo de la Ciudad de México —el primero de dicho país— se dedicó en 1983. El templo que se dedicó más recientemente es el Templo de Tijuana, México, que se dedicó en 2015. El Templo de Puebla, México, se anunció en octubre de 2018.
- Cuando el presidente Howard W. Hunter (1907–1995) visitó México en 1994, organizó la Estaca Contreras, Ciudad de México, que era la estaca número 2000 de la Iglesia.



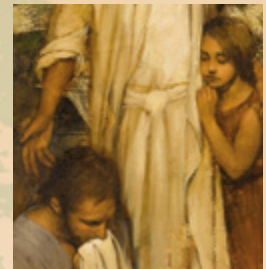


Ministrar es  
ver a los demás  
como el Salvador  
los ve  
8



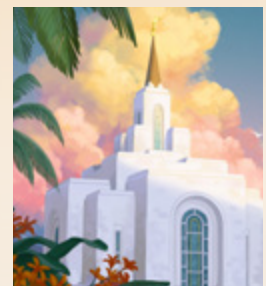
Ministrar de una  
manera más santa  
Élder Neil L. Andersen

12



Ayudar a otras  
personas a recibir la  
sanación del Señor  
Merrilee Browne Boyack

20



El discipulado  
divinamente dirigido  
Obispo Dean M. Davies

28

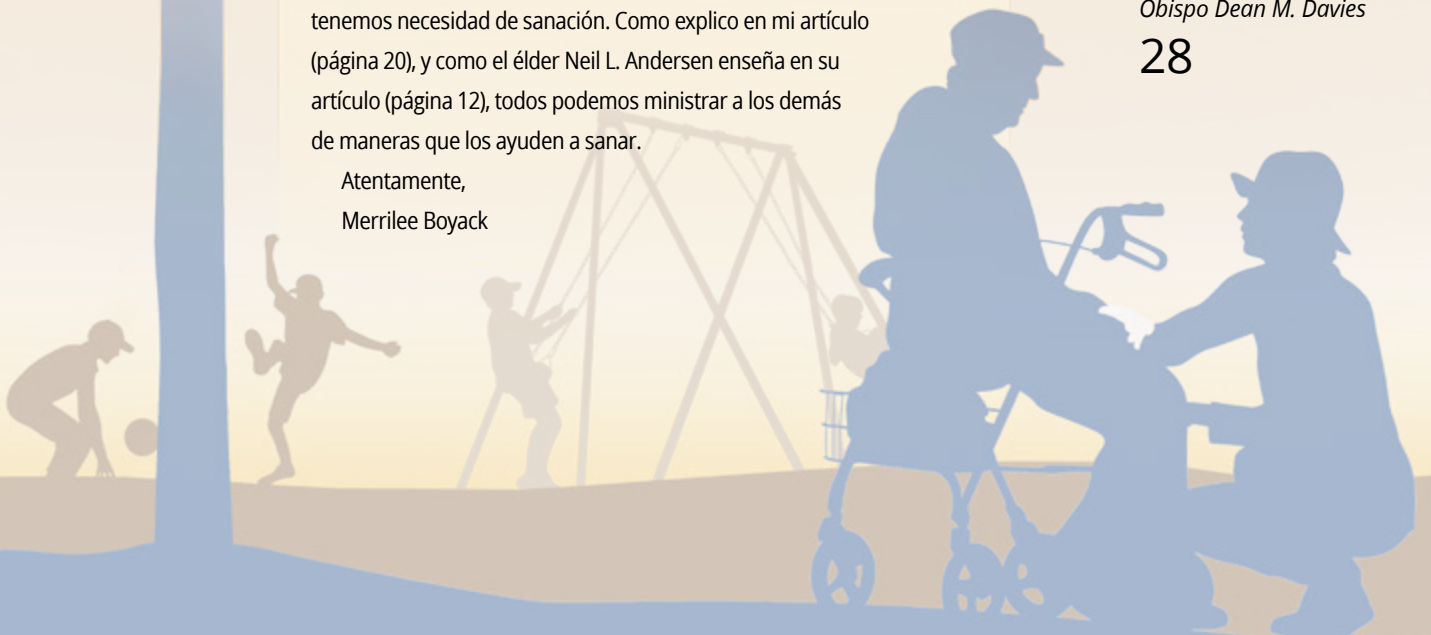
## ¿Puede nuestra ministración ayudar a sanar a otras personas?

Un domingo, mientras me hallaba sentada en la reunión sacramental meditando, leí en las Escrituras que debemos hacer las obras que hizo el Salvador (véase 3 Nefi 27:21). Me pregunté: “¿Cuáles fueron las obras de Cristo en la tierra?”. Pensé principalmente en dos cosas: el servicio y la sanación. El servicio lo podía prestar, pero ¿la sanación?

He meditado en el concepto de la sanación con frecuencia. En mi vida me he sometido a dieciséis cirugías hasta ahora, y he tenido *mucho* que sanar. No obstante, me preguntaba cómo podría ser semejante a Jesucristo y ayudar a sanar a los demás. Indudablemente, yo no poseía los poderes sanadores que Él poseía. Así que, ¿de qué forma quería Él que efectuara Sus obras de sanación en la tierra? ¿Qué *podía* hacer yo?

Al meditar sobre la manera en que otras personas me habían ayudado a sanar, recordé las increíbles obras de sanación —brindar consuelo, prestar servicio y ministrar— que otras personas habían efectuado por mí a lo largo de mi vida. Al centrarnos en el objetivo de ministrar a otras personas de las maneras en que lo haría el Salvador, este concepto de ayudar a sanar a los demás es muy potente. Todos pasamos por sufrimientos durante nuestra vida en la tierra. Muchas personas tienen enfermedades físicas o mentales, o sufren espiritualmente. Todos tenemos necesidad de sanación. Como explico en mi artículo (página 20), y como el élder Neil L. Andersen enseña en su artículo (página 12), todos podemos ministrar a los demás de maneras que los ayuden a sanar.

Atentamente,  
Merrilee Boyack



# Índice de temas

- 5 El llamamiento de un padre** 🕒  
Lea enseñanzas predilectas de las Escrituras y de los profetas en cuanto a la paternidad.
- 6 Retratos de fe:**  
Rodrigo Quintanilla—Valparaíso, Chile 🕒
- 8 Principios de ministración:**  
Ministrar es ver a los demás como el Salvador los ve
- 12 Ministran de una manera más santa**  
*Por el élder Neil L. Andersen*  
Conforme busquen maneras para ministrar, Dios los conducirá a Sus hijos e hijas.
- 20 Ayudar a otras personas a recibir la sanación del Señor**  
*Por Merrilee Browne Boyack*  
Aprendamos la forma de ayudar a sanar a los que sufren.
- 24 Las bendiciones de la autosuficiencia:**  
Las flores y la estabilidad económica 🕒  
*Por Mechel Wall*
- 26 Lecciones del Nuevo Testamento:**  
Marta y María 🕒  
*Por Camille Fronk Olson*
- 28 El discipulado divinamente dirigido**  
*Por el obispo Dean M. Davies*  
Dios nos brindará guía divina a medida que procuremos llegar a ser Sus discípulos.
- 32 Voces de los Santos de los Últimos Días** 🕒  
Un momento de claridad que a él le cambió la vida. Ella Llegó a comprender que había sido una misionera todo el tiempo. Un trayecto que lo llevó a la Iglesia. Un discurso que a ella fortaleció su testimonio.
- 36 Lo que creemos:**  
Creemos en ser perfectos... en Cristo 🕒
- 38 Nuestro hogar, nuestra familia:**  
Lagartijas, grillos y tiempo con los hijos 🕒  
*Por Nancy Thomas*
- 40 Enseñar a adolescentes y a niños más pequeños:**  
Cuando uno de los padres, o ambos, no asisten a la Iglesia 🕒  
*Por Karmel Newell*

🕒 Lectura rápida



**En la cubierta**  
*The Release,*  
por Jenedy Paige.

## Secciones

### Jóvenes adultos

# 42

**Cuándo tener hijos**, cuántos, y cómo salir adelante cuando **las cosas no salen como las habían planeado** son algunos de los interrogantes que pueden enfrentar a medida que **planifican su familia**. En la sección de este mes, lee experiencias personales de otros jóvenes adultos.



### Jóvenes

# 51

En los artículos de este mes, aprende a **establecer metas realistas, a encontrar paz** mediante el Plan de Salvación, y a evitar que te **distraigan los dispositivos electrónicos**.

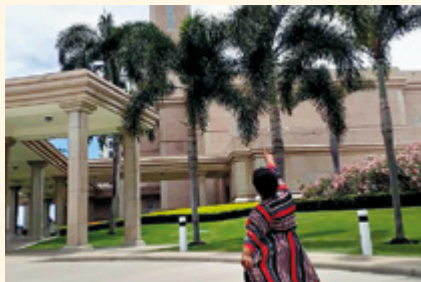


### Niños

Descubre cómo **hacer nuevos amigos** y ayudar a los que ya tienes. Aprende más acerca del **Espíritu Santo**. Y ve lo que sucedió en la visita que el élder Cook hizo a Brasil.



## ARTÍCULOS DESTACADOS, SOLO EN FORMATO DIGITAL



### Finalmente fui al templo

Por Ramona Morris

Una joven adulta de Barbados relata la historia de su preparación para asistir al templo y cómo finalmente pudo ir.



IMAGEN DE GETTY IMAGES

### ¿Estás aprendiendo algo nuevo todos los días?

Por Servicios de Autosuficiencia

Aprender cosas nuevas tiene sus ventajas: previene el Alzheimer y mejora la salud mental, entre otras.

## DESCUBRE MÁS

En la aplicación Biblioteca del Evangelio y en liahona.lds.org puedes:

- Encontrar el ejemplar de este mes.
- Descubrir contenido solo en formato digital.
- Buscar ejemplares anteriores.
- Enviar tus relatos, sugerencias y comentarios.
- Suscribirte o regalar una suscripción.
- Mejorar tu estudio con las herramientas digitales.
- Compartir tus artículos y videos favoritos.
- Descargar e imprimir artículos.
- Escuchar tus artículos favoritos.

## CONTACTA CON NOSOTROS

Envía tus preguntas, sugerencias y comentarios por correo electrónico a [liahona@ldschurch.org](mailto:liahona@ldschurch.org).

Envía relatos que promuevan la fe a [liahona.lds.org](http://liahona.lds.org), o por correo postal a:

*Liahona*, flr. 23

50 E. North Temple Street

Salt Lake City, UT 84150-0023, EE. UU.

JUNIO DE 2019, VOL. 43 NÚM. 6  
LIAHONA 18606 002

Revista internacional de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

**La Primera Presidencia:** Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring  
**El Cuórum de los Doce Apóstoles:** M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares

**Editor:** Randy D. Funk

**Asesores:** Brian K. Ashton, Randall K. Bennett, Becky Craven, Sharon Eubanks, Cristina B. Franco, Donald L. Hallstrom, Larry S. Kacher, Erich W. Kopschke, Lynn G. Robbins

**Director gerente:** Richard I. Heaton

**Director de Revistas de la Iglesia:** Allan R. Loyborg

**Gerente administrativo:** Garff Cannon

**Editor gerente:** Adam C. Olson

**Editor administrativo auxiliar:** Ryan Carr

**Ayudante de publicación:** Camila Castrillón

**Redacción y revisión:** Maryssa Dennis, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Garrett H. Garff, Jon Ryan Jensen, Charlotte Larcabal, Michael R. Morris, Eric B. Murdock, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Mindy Selu, Lori Fuller Sosa, Chakell Wardleigh, Marissa Widdison

**Director gerente de arte:** J. Scott Knudsen

**Director de arte:** Tadd R. Peterson

**Diseño:** Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, Mandy Bentley, C. Kimball Bott, Thomas Child, Joshua Dennis, David Green, Colleen Hinkley, Eric P. Johnson, Susan Lofgren, Scott M. Mooy, Emily Chieko Remington, Mark W. Robison, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst

**Coordinadora de Propiedad**

**Intelectual:** Collette Nebeker Aune

**Gerente de producción:** Jane Ann Peters

**Producción:** Ira Glen Adair, Julie Burdett, Thomas G. Cronin, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson, Marrissa M. Smith

**Preimpresión:** Joshua Dennis, Ammon Harris

**Director de impresión:** Steven T. Lewis

**Director de distribución:** Troy R. Barker

**Coordinación de Liahona:** Fernando Dealba

**Dirección postal:** *Liahona*, Fl. 23, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0023, USA. *Liahona* (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribatí, letón,

lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, suajili, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía según el idioma).

© 2019 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

**Información de derechos de autor:** Salvo donde se indique lo contrario, el material de la revista *Liahona* puede copiarse para uso personal, no comercial (incluso para llamamientos en la Iglesia). Ese derecho puede revocarse en cualquier momento. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., Fl. 13, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: [cor-intellectualproperty@ldschurch.org](mailto:cor-intellectualproperty@ldschurch.org).

**For Readers in the United States and Canada:** June 2019 Vol. 43 No. 6.

LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (American Express, Discover, MasterCard, Visa) may be taken by phone or at [store.lds.org](http://store.lds.org). (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431)

**POSTMASTER:** Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

## “EL LLAMAMIENTO DE SER PADRE ES ETERNO Y SU IMPORTANCIA TRASCIENDE EL TIEMPO”

*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson, 2014, pág. 211.*

### ALGUNAS DE NUESTRAS ENSEÑANZAS PREFERIDAS SOBRE LA PATERNIDAD

Cuando necesite un poco de aliento, lea uno de los siguientes mensajes:

- Lucas 15:20–24
- D. Todd Christofferson, “Padres”, *Liahona*, mayo de 2016, págs. 93–97.
- L. Tom Perry, “El ser padre, un llamamiento eterno”, *Liahona*, mayo de 2004, págs. 69–72.
- “Los llamamientos sagrados de los padres y las madres”, capítulo 15 de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson*.
- “El amor en el hogar”, capítulo 14 de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Harold B. Lee*, 2001.



## Rodrigo Quintanilla

Valparaíso, Chile



*Después de que un accidente de construcción lo dejó sin poder caminar, Rodrigo Quintanilla ya no pudo seguir trabajando como soldador ni hacer muchas otras cosas. No obstante, decidió seguir adelante con fe, confiando en el plan que el Padre Celestial tenía para él y su familia.*

LESLIE NILSSON, FOTÓGRAFO

Cuando nos sucede algo muy malo, podemos reaccionar de dos maneras: Podemos enojarnos con Dios y dejar la Iglesia, y ya no tener más relación con ella; o bien, podemos arrodillarnos, orar y continuar progresando.

No perdí la fe ni me pregunté: “¿Por qué me ocurrió esto a mí?”; me negué a hundirme en el desaliento.

Cuando nos sobreviene una prueba, sé que nuestro Padre Celestial proporciona una vía para que la superemos. Mientras me recuperaba, fue esencial tener la compañía del Espíritu Santo; tuve que rehacerme en el aspecto profesional, de modo que oré para pedir la guía del Espíritu. Y Dios me respondió.

A quienes hayan sufrido algún accidente o acontecimiento que les haya cambiado la vida, yo les diría: “Las cosas pueden ser difíciles, pero quédense en la Iglesia. Manténganse en el Evangelio, pues la vida es más difícil sin él. Den su mejor esfuerzo, y el Padre Celestial hará el resto”.



### DESCUBRA MÁS

Lea sobre cómo Libuletswe Gofrey Mokgatle, de Sudáfrica, confió en Dios y siguió adelante a pesar de padecer una discapacidad en [lds.org/go/6196](https://lds.org/go/6196).

Conozca más sobre los recursos de la Iglesia para situaciones de discapacidad. Visite [lds.org/go/9184](https://lds.org/go/9184).

Hallará más Retratos de fe en [lds.org/go/18](https://lds.org/go/18).



## Principios de ministración

# MINISTRAR ES VER A LOS DEMÁS COMO EL SALVADOR LOS VE

*Jesús pasaba gran parte de Su tiempo con personas a las que se consideraba diferentes; Él veía su potencial divino.*

**E**n nuestra labor de ministrar como el Salvador, quizás se nos pida que ministremos a alguien que sea diferente de nosotros. Eso nos presenta la oportunidad de aprender y progresar.

Las diferencias culturales, educativas, raciales, económicas, de edad, de conducta (presente o pasada) o las de otra índole de otra índole pueden hacer que nos resulte fácil juzgar a alguien antes de siquiera conocerlo. Tales juicios preconcebidos son la base principal de

los prejuicios y el Salvador amonestó en contra de ellos (véanse 1 Samuel 16:7; Juan 7:24).

¿Podemos mirar más allá de las diferencias y ver a los demás como el Salvador lo hace? ¿Cómo podemos aprender a amar a los demás por quienes son y por quienes pueden llegar a ser?

### **Mirar y amar**

La Biblia narra el conocido relato sobre el joven rico que preguntó cómo



obtener la vida eterna: “Entonces Jesús, mirándole, le amó y le dijo: Una cosa te falta: ve, vende todo lo que tienes y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz” (Marcos 10:21).

Cuando el élder S. Mark Palmer, de los Setenta, estudió ese pasaje hace algunos años, una nueva parte del relato captó repentinamente su atención.

“*Entonces Jesús, mirándole, le amó.*”

“Mientras escuchaba esas palabras, acudió a mi mente una vívida imagen de nuestro Señor que se detenía y *miraba* a ese joven rico. *Miraba*, como si estuviera viendo en lo profundo de su alma de manera penetrante, reconociendo su bondad y también su potencial, así como discerniendo su necesidad más importante.

“Entonces las sencillas palabras, Jesús *le amó*. Él sintió amor y compasión incontenibles por ese buen joven, y *debido* a ese amor, y *con* ese amor, Jesús le pidió aún más. Me imagino lo que le debe haber parecido a ese joven sentirse inmerso en ese amor incluso mientras se le pedía que hiciera algo sumamente difícil como vender todo lo que poseía y dárselo a los pobres...

“[Me pregunté:] ‘¿Cómo puedo llenarme de un amor semejante al de Cristo para que [otra persona] pueda sentir el amor de Dios a través de mí y desee cambiar?’. ¿Cómo puedo [*mirar* a quienes me rodean] de la misma manera en que el Señor miró al joven rico, verlos como son en realidad y como pueden llegar a ser, en vez de solo por lo que hacen o dejan de hacer? ¿Cómo puedo ser más como el Salvador?’”<sup>1</sup>.

## Aprender a ver a los demás

Aprender a ver a los demás tal como lo hace el Salvador proporciona grandes galardones. Las siguientes son algunas sugerencias que pueden ayudarnos al esforzarnos por lograr dicha meta.

### LLEGUE A CONOCERLOS

Haga el esfuerzo de llegar a conocer a las personas más allá de los detalles superficiales. Tenga presente que entablar una relación requiere tiempo y un esfuerzo sincero (véase el artículo de agosto de 2018: “Principios para ministrar: Cultivar relaciones significativas” a fin de obtener ayuda).

### AUTOEXAMÍNESE

Ponga atención a los prejuicios que pueda tener de forma consciente o inconsciente. Considere las presuposiciones que hace sobre otras personas e intente comprender por qué tiene esa opinión de ellas.

### REFRENE LOS PREJUICIOS

Comprenda que las circunstancias no determinan la valía de las personas. Póngase en el lugar de ellas y piense cómo quisiera que lo vieran los demás si usted se hallara en la misma situación. Separar las decisiones y la conducta de la persona de su valor intrínseco y de su potencial divino nos ayuda a verlas como lo haría el Salvador.

### ORE PARA AMARLOS

Ore por ellos con regularidad, mencionándolos por nombre, e implore paciencia para cultivar una verdadera amistad. Considere con espíritu de oración el servicio que presta. ¿Hay diferencia entre lo que usted hace y lo que ellos en verdad necesitan?



Jesús pasaba Su tiempo con personas de muchas procedencias distintas: ricos, pobres, gobernantes y gente común. A menudo era víctima de la crítica incorrecta de los demás cuando lo veían y contemplaban Sus circunstancias aparentemente pobres o insignificantes. “Cuando le veamos, no habrá en él atractivo para que le deseemos.... Fue menospreciado y no lo estimamos” (Isaías 53:2–3).

### INVITACIÓN A ACTUAR

¿A quiénes tiene que ver de manera diferente? ¿Qué hará a fin de cambiar el modo en que los ve?

## COMPARTA SUS EXPERIENCIAS

Envíenos sus experiencias al haber ministrado a otras personas o cuando otras personas le hayan ministrado a usted. Vaya a [liahona.lds.org](http://liahona.lds.org) y haga clic en “Envíe un artículo o comentarios”.

### Perspectiva semejante a la de Cristo

Una hermana narra este relato sobre aprender a ver a su vecina con ojos cristianos:

“Julia (el nombre se ha cambiado) vivía junto a mi casa y parecía no tener amigos. Siempre se la veía molesta y enojada. A pesar de eso, decidí que sería su amiga; no solo una amiga ocasional y de pasada, sino una amiga verdadera. Hablaba con ella cada vez que la veía y mostraba interés en cualquier cosa que estuviera haciendo. Poco a poco, entablé lazos de amistad con ella, lo que me brindó gozo al corazón.

“Un día, decidí visitar a Julia y preguntarle en cuanto a su decisión de no asistir a la Iglesia.

“Me enteré de que no tiene familia ni parientes cerca de allí. Su único hermano, quien vive muy lejos, se comunica con ella solamente una vez al año por teléfono. Mientras la oía expresar su amargura, su enojo y sus frustraciones en cuanto a su familia y la Iglesia, me embargó un fuerte e innegable sentimiento de compasión y amor por aquella hermana. Sentí su pesar y sus frustraciones; me di cuenta de cuán solitaria era su vida. Fue como si oyera una frase en voz baja cerca de mí: ‘Yo también la amo. Ámala y respétala’.

“Permanecí sentada y la escuché hasta que no tuvo más que decir. Sentí amor y compasión por ella. Se trata de una hermana que jamás ha sabido lo que es ser amada. Repentinamente, la comprendí de forma más plena. Le agradecí que me permitiera conversar con ella, y me despedí con un abrazo y con amor y respeto hacia ella. Nunca sabrá cuánto



me conmovió aquella visita. El Padre Celestial me ha abierto los ojos y me ha enseñado que tengo la capacidad de amar con mayor compasión. Tengo la firme determinación de no solo ser una amiga para ella, sino también ser su familia”.

La invitación a participar en la vida de alguien es algo sagrado; con oración, paciencia y la ayuda del Espíritu, podemos aprender a hacerlo con una perspectiva más semejante a la de Cristo. ■

#### NOTA

1. Véase S. Mark Palmer, “Entonces Jesús, mirándole, le amó”, *Liahona*, mayo de 2017, pág. 115.

### DESCUBRA MÁS

Aprenda más sobre cómo ser más afable:

- Lea “Podemos mejorar: Cómo recibir a otras personas en el redil” en el ejemplar de septiembre de 2017 de la revista *Liahona*.
- Mire lo que los líderes de la Iglesia explican tocante a estos principios en [lds.org/go/61911](http://lds.org/go/61911).





Por el élder  
**Neil L. Andersen**  
Del Cuórum de los  
Doce Apóstoles

# Ministrar de una manera más santa

Les prometo que conforme amen a Dios con todo el corazón y oren para ser un instrumento en Sus manos, el Señor colocará a Sus hijos e hijas especiales en el camino de ustedes.

**E**l libro titulado *The Narcissism Epidemic* [La epidemia del narcisismo] comienza con ejemplos exagerados de la cultura estadounidense moderna: “En un ‘reality show’ [programa de telerrealidad], una joven que planifica la fiesta de su cumpleaños número dieciséis quiere que se cierre al tránsito una carretera principal para que una banda de música marche precediendo la entrada de ella sobre una alfombra roja. Un libro titulado *My Beautiful Mommy* [Mi bella mami], explica la cirugía plástica a los niñitos cuyas madres se someten al bisturí para la moda de la cirugía estética posterior al parto. Ahora es posible contratar falsos paparazzi para que los sigan, tomándoles fotografías cuando salen por la noche; incluso pueden llevarse a casa una imitación de la cubierta de una revista de celebridades con las fotos. Una canción popular reza, sin ningún sarcasmo: ‘¡Creo que el mundo debe girar a mi alrededor!’... Hay bebés que usan baberos bordados con la leyenda ‘Supermodelo’... y chupones [chupetes] ‘dorados’, mientras sus padres leen canciones infantiles modernizadas en *This Little Piggy Went to Prada*” [Este dedito se fue a París]<sup>1</sup>.

Como discípulos de Jesucristo, rechazamos con firmeza la idea de que la vida gire únicamente en torno a uno mismo. Antes bien, Antes bien, seguimos al Salvador, que dijo:

“El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor;

“y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo,

“... el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:26–28).





Atesoramos Sus palabras:

“Que os améis unos a otros; como yo os he amado”  
(Juan 13:34; véase también Juan 15:12).

“Apacienta mis corderos... Apacienta mis ovejas”  
(Juan 21:15, 16).

“Tú, una vez vuelto, fortalece a tus hermanos”  
(Lucas 22:32).

“Socorre a los débiles, levanta las manos caídas y fortalece las rodillas debilitadas” (Doctrina y Convenios 81:5).

He aquí otro ejemplo de la clase de ministración cristiana que ocurre entre los miembros de la Iglesia del Señor. Una alumna de la Universidad Brigham Young escribió recientemente:

“Me hallaba atravesando un momento muy difícil. Un día, afrontaba grandes dificultades y estaba al borde de las lágrimas. Supliqué y oré en silencio a fin de pedir fortaleza para continuar. En ese preciso momento mi compañera de cuarto me envió un mensaje de texto en el que me expresaba su afecto. Además, compartió un pasaje de las Escrituras y su testimonio. Aquello me brindó gran fortaleza, consuelo y esperanza en ese momento de desesperación”.

Permítanme compartir algunas ideas que espero que afiancen la ya excepcional manera en que se ministran el uno al otro. Mi primer punto es este: Recuerden el primer mandamiento antes de ejercer el segundo. Un joven se acercó al Salvador y le preguntó:

“Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley?”

“Y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente.

“Este es el primero y grande mandamiento.

“Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:36–39).

La capacidad que ustedes tengan para lograr un proceder más santo en cuanto a amar al prójimo, a cuidar y ministrar a otras personas, dependerá de con cuánta firmeza guarden el primer mandamiento.

### Otra clase de ministración

Hay un don de ministración singular y divino que puede provenir de alguien que ama a Dios con todo el corazón; que es resuelto, sensato, y es firme e inmutable en su fe en Jesucristo y en el Evangelio restaurado (véanse Efesios 3:17; Colosenses 1:23; 1 Nefi 2:10; Mosíah 5:15; Alma 1:25; 3 Nefi 6:14); y que guarda los mandamientos con exactitud.

Permítanme darles algo de contexto que ya conocen. En todo el mundo, la nueva generación desfallece en su fe y en especial en su creencia en una religión específica. Cuando me gradué de BYU en 1975, el número de jóvenes adultos (de 18 a 24 años de edad) que tenían alguna afiliación religiosa se aproximaba al 90 por ciento. Ahora es el 66 por ciento. “Un total de un tercio de los jóvenes adultos no se afilian a ninguna religión organizada”<sup>2</sup>.

En 2001, el erudito religioso Robert C. Fuller escribió un libro que se llama *Spiritual, But Not Religious* [Espiritual, pero no religioso]<sup>3</sup>. Quizás hace veinte años haya sido cierto que había una tendencia a la espiritualidad personal fuera de las organizaciones religiosas formales, pero hoy en día no es tan cierto. Los jóvenes adultos de los Estados Unidos en la actualidad oran con menos frecuencia, creen menos en Dios, creen menos en la Biblia y creen menos en los mandamientos<sup>4</sup>. Es ingenuo creer que las tendencias del mundo no pueden influir en todos nosotros; incluso en los escogidos.

Cuidar de los demás, en el aspecto físico y emocional, requiere un corazón sensible y desinteresado. Dicho cuidado es una parte importante del Evangelio; lo llevan a cabo dentro y fuera de la Iglesia personas buenas, creyentes y no creyentes. Hay muchas personas maravillosas y bondadosas en todo el mundo, y podemos aprender de ellas.

Sin embargo, hay otra clase de ministración que es exclusiva de los miembros convertidos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Como discípulos del Salvador, tenemos oportunidades de ministrar de un modo tal que ayude a que la fe de algún amigo no desfallezca, que recuerde amablemente a algún compañero de cuarto que leer el Libro de Mormón todos los días en verdad obra milagros, y que demuestre a algún miembro del barrio que las normas de la Iglesia no son solo un conjunto de reglas, sino que nos mantienen cerca de Dios y nos dan felicidad.

Una persona con buen corazón puede ayudar a alguien a arreglar un neumático, llevar a un vecino al médico, almorzar con alguien que esté triste, o sonreír y saludar a alguien para alegrarle el día. Pero un seguidor del primer mandamiento añadirá de manera natural a esos importantes actos de servicio, cosas como el alentar a la persona que cumple bien los mandamientos y el impartir sabio consejo para fortalecer la fe de alguien



que tropiece o necesite ayuda para regresar a la senda que antes había transitado.

Los exhorto a fortalecer su labor de ministrar-se espiritualmente el uno al otro. Ministrar espiritualmente puede comenzar con hornear galletas o jugar un partido de baloncesto. No obstante, con el tiempo, dicha manera de ministrar más santa requerirá su fe y que abran el corazón, que tengan valor y alienten los progresos positivos que vean en algún amigo, y que expresen sus inquietudes sobre lo que vean y sientan que no sea compatible con el discipulado.

No seamos mojigatos, sino más bien valientes espiritualmente al ministrar de una forma más santa, específicamente al fortalecer la fe de otras personas. A fin de fomentar sus ideas, consideren las siguientes situaciones posibles:

- Notan que un amigo pasa una cantidad desmesurada de tiempo jugando videojuegos en un teléfono inteligente, pero rara vez participa en conversaciones relacionadas con temas del Evangelio.
- Perciben que un miembro del barrio podría tener dificultades con la pornografía.
- Sus amigos pasan una cantidad enorme de tiempo tomando y publicando fotografías de sí mismos que se aproximan al borde de la inmodestia.
- Notan que alguien a quien antes le encantaba hablar sobre el Libro de Mormón ahora no lo menciona más.
- Notan que un miembro de la familia al que antes parecía encantarle asistir al templo ahora no asiste.
- Notan que un amigo que antes hablaba con fe sobre el consejo del profeta ahora habla de manera crítica.
- Conocen a un exmisionero que se ha vuelto despreocupado en cuanto a la forma de vestir las prendas que reflejan los convenios del templo.

- Notan que un miembro del barrio busca motivos para ir a otros lugares el domingo en vez de ir a la Iglesia.
- Perciben que un amigo ha comenzado a ser deshonesto en cosas pequeñas.
- Conocen a alguien que tenía un brillo en la mirada tras regresar de la misión, pero ahora parece que se hubiera desvanecido.
- Tienen un amigo que bromea sobre cosas sagradas.
- Tienen un amigo cuyo desánimo en cuanto a salir en citas se ha vuelto una actitud de “Dios no me ama”.
- Observan cómo se ve afectada la fe de un amigo debido a problemas de dignidad y la necesidad de arrepentirse.

¿Pueden imaginarse tales situaciones u otras como esas?  
 ¿Les acuden nombres específicos a la mente? El apóstol Pablo dijo: “No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra las fuerzas espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12). Una de las necesidades más grandes que hay en el mundo es tener más fe en nuestro Padre Celestial y en Su Hijo Jesucristo, y tener una mayor disposición de seguir los mandamientos.

### Ministrar a la persona en particular

Si seguimos el modelo que nos dio el Salvador, la mayor parte de nuestra ministración será de persona a persona. El Salvador dijo a la mujer samaritana junto al pozo:

“Cualquiera que bebiere de esta agua volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré no tendrá sed jamás...”

“La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga sed...”

“[Luego le dijo:] Sé que el Mesías ha de venir, el cual es llamado el Cristo; cuando él venga, nos declarará todas las cosas.

“Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo” (véase Juan 4:13–15, 25–26).

Incluso al declarar Su propia divinidad, Jesús ministraba a la persona en particular.

A diferencia de cambiar un neumático desinflado, tan solo una experiencia de ministración rara vez soluciona los problemas espirituales. Requiere tiempo, conversaciones y momentos en que se brinde aliento que ayudarán a reconstruir la fe.



Llega más como el rocío del cielo que como un solo chorro a presión de una manguera de bomberos. Hay que ministrar una y otra vez cuando ayudamos a alguien a volver a Dios y confiar de nuevo en el Salvador y Su expiación.

Para ministrar a la manera del Señor, necesitamos la ayuda del Espíritu Santo. El presidente Russell M. Nelson habló elocuentemente sobre ese tema durante la Conferencia General de abril de 2018: “En los días futuros, no será posible sobrevivir espiritualmente sin la influencia guiadora, orientadora, consoladora y constante del Espíritu Santo”<sup>5</sup>.

El presidente Nelson agregó: “Los exhorto a que se esfuercen más allá de su capacidad espiritual actual para recibir revelación personal”<sup>6</sup>. Nos aconsejó orar, escuchar, escribir nuestros pensamientos y poner manos a la obra.

¿Podemos aplicar eso a ministrar de una manera más santa? Oremos, escuchemos, apuntemos nuestros pensamientos y pongamos manos a la obra en cuanto a quienes podamos ministrar.

Oren para pedir oportunidades de fortalecer la fe de los demás. No todos aquellos a quienes ayuden serán personas que conozcan. Cuando Jesús ministró a la viuda de Naín, estaba de camino a la ciudad; no obstante, la vio, se compadeció de ella y levantó a su hijo de entre los muertos. La

ministración [de Jesús] le cambió la vida (véase Lucas 7:11–15).

Oren para recibir oportunidades de ministrar, escuchen, escriban sus pensamientos, y luego estén prestos a poner manos a la obra conforme se coloquen a personas en su camino.

Siempre me ha conmovido el lamento del salmista: “Mira a mano derecha y ve, pues no hay quien me reconozca; no tengo refugio; no hay quien cuide de mi vida” (Salmos 142:4). Ayudemos a quienes se sienten de ese modo.

### Hacer tiempo para el Espíritu

Para tener la ayuda del Espíritu Santo, tenemos que preparar nuestra mente y nuestro corazón. En nuestra generación, necesitamos disciplina y refrenarnos en la manera en que utilizamos los dispositivos tecnológicos. Adam Alter, en su libro titulado *Irresistible*, habla acerca de la conducta adictiva de la tecnología y las redes sociales. Él cita a Greg Hochmuth, uno de los ingenieros fundadores de Instagram, quien dijo: “Siempre hay otro hashtag para pulsar; luego este cobra vida propia, como un organismo, y la gente puede llegar a obsesionarse”<sup>7</sup>.

El señor Alter añadió: “Instagram, como muchas otras plataformas de las redes sociales, no tiene fin. Las noticias de Facebook no se acaban nunca; Netflix reproduce automáticamente el siguiente capítulo de las series; Tinder anima a los usuarios a seguir deslizando el dedo en busca de una opción mejor... De acuerdo con Tristan Harris, un especialista en la ‘ética del diseño’, el problema no es que la gente carezca de fuerza de voluntad; es que ‘hay mil personas del otro lado de la pantalla cuya función es vencer el autocontrol que tienen’”<sup>8</sup>.

El señor Alter prosigue así: “Un ‘Me gusta’ en Facebook e Instagram estimula uno de los puntos [neurológicos indicados], tal como lo hace la recompensa de completar una misión de ‘World of Warcraft’, o el ver qque cientos de usuarios de

Twitter comparten uno de nuestros tuits. Las personas que crean y perfeccionan la tecnología, los juegos y las experiencias interactivas son muy buenas en lo que hacen. Realizan miles de pruebas con millones de usuarios para averiguar cuales son los ajustes que dan resultado y cuáles no; cuáles son los colores de fondo, fuentes y tonos de audio que maximizan la participación y minimizan la frustración. Conforme el programa evoluciona, se vuelve una versión irresistible y persistente de lo que una vez fue. En 2004, Facebook era entretenido; [en la actualidad], es adictivo”<sup>9</sup>.

Para que el Espíritu more en nosotros, tenemos que tener tiempo y espacio. Aprendan a dejar de lado sus teléfonos inteligentes. Programen tiempo cuando la tecnología no esté accesible deliberadamente.

Durante la Conferencia General de abril de 2018, el presidente M. Russell Ballard, Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Demasiadas personas casi viven en línea con sus dispositivos inteligentes: las pantallas iluminan su rostro día y noche y los auriculares en los oídos bloquean la voz suave y apacible del Espíritu. Si no apartamos tiempo para desconectarnos, podríamos perder oportunidades de escuchar la voz de Aquel que dijo: ‘Quedaos tranquilos, y sabed que yo soy Dios’ [Salmos 46:10]. Ahora bien, no hay nada de malo en aprovechar los avances de las tecnologías inspiradas por el Señor, pero debemos ser prudentes al utilizarlas”<sup>10</sup>.



## Fortalecerse mutuamente

Durante la época en que estudié en BYU, aparte de mi esposa, Kathy, cuya influencia eterna es imposible de calcular, dos compañeros de cuarto —uno antes de la misión y otro después— moldearon enormemente mis cimientos espirituales. Uno fue Reid Robison, que ahora es profesor de BYU de comportamiento organizacional. Lo conocí durante la misión y después fuimos compañeros de cuarto. La exactitud de Reid en guardar los mandamientos, su amor por el profeta y su inquebrantable testimonio del Salvador me fortalecieron a mí y a todos los que lo rodeaban.



Y ha seguido siendo un ejemplo para mí durante los últimos 45 años.

El otro compañero de cuarto que menciono es Terrel Bird, que ahora vive en Saint George, Utah, EE. UU. Conocí a Terrel mientras asistía a la escuela secundaria en Pocatello, Idaho, EE. UU. Aunque jugábamos al baloncesto juntos, nuestra amistad surgió conforme observaba su madurez espiritual. Terrel compartía abiertamente el entendimiento espiritual que recibía, así como los principios de vida sobre los que leía y aprendía. Me sorprendía escuchar tales cosas de un joven de 17 años de edad. Decidimos que nos alojaríamos juntos en BYU.

En aquellos días, no teníamos computadoras; teníamos máquinas de escribir. Terrel tomaba pasajes de las Escrituras que le eran significativos y citas que le inculcaban fuerza de voluntad, las escribía a máquina y luego las guardaba en una caja pequeña para poder inspirarse en ellas con frecuencia. No era raro que tuviera más de mil pasajes de las Escrituras y citas, muchos de los cuales memorizaba. Aunque yo trabajaba —limpiaba la biblioteca todas las mañanas de las 4:00 a las 7:00 h— y cursaba el programa completo de asignaturas, al observar a Terrel, comencé a edificar mi propia caja-archivo.

Esta es una de las citas que aún recuerdo desde hace casi cincuenta años:

*El poder dominante que moldea y hace es la mente,  
el hombre es mente y emplea siempre  
el pensamiento que forja su deseo cual martillejo;  
dichas mil, y males mil, crecen:  
lo piensa en secreto y acontece:  
lo que nos rodea no es más que un espejo<sup>11</sup>.*

También recuerdo, por supuesto, elocuentes pasajes de las Escrituras como este:

“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

“Y todo aquel que vive y cree en mí no morirá jamás” (Juan 11:25–26).

Terrel me ayudó a plantar en mi mente como alumno de primer año de BYU palabras de las Escrituras y de sabiduría que han influido en mí toda la vida. Agradezco a Reid Robison y a Terrel Bird que se preocuparon por mí en lo espiritual en un momento en que marcó la diferencia.

La siguiente es una poesía escrita por mi vecino Thomas L. Kay:

*Gracias a Dios por todo el que socorre,  
por aquel que se preocupa realmente,  
por el que a abrazar al débil corre  
y por este en oración interviene.  
Gracias a Dios por quien oye el corazón*



y por el que dar oído es su don;  
 por quien sabe que es un mundo una mirada  
 o incluso la gentil palmada.  
 Gracias a Dios por el que las manos caídas levanta,  
 y da bríos a la rodilla debilitada;  
 el que a almas anda dando restauración  
 sin dar a su ministerio ningún pregón<sup>12</sup>.

Mis queridos amigos y discípulos, les doy mi firme testimonio de que yo sé que el Salvador vive. Él ha resucitado. Él guía esta santa obra. El presidente Nelson es Su profeta ungido sobre la tierra. Nuestro tiempo en la tierra es de importancia eterna.

Les prometo que conforme amen a Dios con todo el corazón, oren para ser un instrumento en Sus manos, ministren a las personas, edifiquen su capacidad de recibir revelación y confíen en la influencia del Espíritu Santo, el Señor colocará a Sus hijos e hijas especiales en el camino de ustedes y ustedes serán los ángeles ministrantes de ellos al bendecir sus vidas de manera eterna. Los ministrarán de una manera más santa.

Ruego que eso sea algo importante para ustedes a medida que continúen en esta senda tan importante de nuestra vida terrenal. Les doy mi firme e inmutable testimonio del Salvador y y del valor eterno que ustedes tienen para Él, y de que Él vendrá de nuevo y nos abrazará como Sus hijos e hijas, como Sus discípulos. ■

*Tómado de "A Holier Approach to Ministering", discurso pronunciado en un devocional de la Universidad Brigham Young el 10 de abril de 2018.*

#### NOTAS

1. Jean M. Twenge y W. Keith Campbell, *The Narcissism Epidemic: Living in the Age of Entitlement*, 2009, pág. 1.
2. Jean M. Twenge, *iGen: Why Today's Super-Connected Kids Are Growing Up Less Rebellious, More Tolerant, Less Happy—and Completely Unprepared for Adulthood*, 2017, pág. 121; véase también Figure 5.1, pág. 121.
3. Véase Robert C. Fuller, *Spiritual, But Not Religious: Understanding Unchurched America*, 2001.
4. Véase Jean M. Twenge, *iGen*, págs. 119–142.
5. Russell M. Nelson, "Revelación para la Iglesia, revelación para nuestras vidas", *Liahona*, mayo de 2018, pág. 96.
6. Russell M. Nelson, "Revelación para la Iglesia, revelación para nuestras vidas", pág. 95.
7. Greg Hochmuth, en Adam Alter, *Irresistible: The Rise of Addictive Technology and the Business of Keeping Us Hooked*, 2017, pág. 3; véase también Greg Hochmuth, en Natasha Singer, "Can't Put Down Your Device? That's by Design", *The New York Times*, 5 de diciembre de 2015, nytimes.com.
8. Adam Alter, *Irresistible*, pág. 3; véase también Tristan Harris, en Natasha Singer, "Can't Put Down Your Device? That's by Design".
9. Adam Alter, *Irresistible*, pág. 5.
10. M. Russell Ballard, "Los preciosos dones de Dios", *Liahona*, mayo de 2018, pág. 10.
11. James Allen, *As a Man Thinketh*, 1902, portada.
12. Thomas L. Kay, "Saints", en *The Road I've Taken*, 2016, pág. 16, traducción libre; véase también "Saints", música de Rachel Bastian, *New Era*, septiembre de 1999, pág. 51, traducción libre.



# Ayudar a otras personas a recibir la sanación del Señor

Por Merrilee Browne Boyack

Un domingo, leí el pasaje de las Escrituras: “En verdad, en verdad os digo que este es mi evangelio; y vosotros sabéis las cosas que debéis hacer en mi iglesia; *pues las obras que me habéis visto hacer, esas también las haréis*” (3 Nefi 27:21; cursiva agregada).

Me pregunté: “¿Cuáles fueron las obras de Cristo en la tierra?”. Pensé principalmente en dos cosas: el servicio y la sanación. El servicio lo podía prestar, pero ¿la sanación? Ciertamente, no podía sanar a los demás, ¿o sí?

Hace poco, pasé por el proceso de recuperarme de una cirugía a la cual le había seguido una reacción alérgica grave. De inmediato, pensé en quienes me habían ayudado en el proceso de sanar, y la lista era larga. Si ellos pudieron ayudarme a sanar, ¿no podía yo hacer lo mismo por otros?

Todos nosotros podemos aprender el arte del sanador<sup>1</sup>. Estamos rodeados de personas que sufren enfermedades físicas, mentales y espirituales, que serían bendecidas por medio de nuestra ayuda.

### Visitar al enfermo

En Mosíah 4:26, dice: “Quisiera que de vuestros bienes dieseis al pobre, cada cual según lo que tuviere, tal como alimentar al hambriento, vestir al desnudo, visitar al enfermo, y ministrar para su alivio, tanto espiritual como temporalmente, según sus necesidades”.

Estar enfermo —ya sea física, mental o espiritualmente— puede aislar mucho a la persona. La gente pasa muchas horas sola en su dormitorio o habitación de hospital intentando recuperarse, y es fácil que su ánimo decaiga. Conforme la oscuridad se acumula, la visita de un amigo o de un familiar compasivo puede traer luz a su vida.

Cómo visitamos al enfermo también puede ser importante. Varias mujeres respondieron a una consulta que les hice sobre cómo las habían ayudado otras personas durante el proceso de sanación. Judi, de Arizona, EE. UU., dijo: “Escuchar... [es] una gran ayuda en los momentos de tribulación. Escuchar y *no* juzgar”. Escuchar con paciencia, sinceridad y amor es un valioso apoyo para los que están intentando sanar.

Practicamos el arte del sanador cuando ayudamos a llevar las bendiciones de sanación del Señor a quienes sufren enfermedades físicas, mentales y espirituales.

Linda, de California, EE. UU., explicó cómo le ayudaron las visitas de una amiga: “Recuerdo aquellas personas especiales en mi vida; en particular, a aquellas que en verdad escucharon y me transmitieron el dulce consejo del Espíritu. Tras quedar viuda a los 30 años de edad con cinco niños

pequeños, sentí el amor de mi Padre Celestial y del Salvador más profundamente gracias a mi buena amiga Karen. Ella siempre se hallaba en sintonía y tenía sus oídos prestos a escuchar ‘encendidos’. Nunca me sentí sola porque Karen me recordaba constantemente el hermoso vínculo que tengo como hija de Dios”.

En especial, los hermanos y las hermanas ministrantes pueden llevar a cabo dicho arte del sanador. Es importante tener presentes las necesidades de quienes sufren. En ocasiones, una visita breve está bien, ya que estarán muy cansados; a veces se sentirán solos y aburridos, y una visita más larga satisfará sus necesidades. Además, es importante adaptarse a sus personalidades. Algunas personas quieren privacidad y tranquilidad, mientras que otras quieren mucha interacción y apoyo. Primero debemos determinar sus necesidades y después actuar en función de ellas.

### Llevar las cargas los unos de los otros

Alma describió muy elocuentemente nuestro compromiso de seguir el ejemplo del Salvador cuando preguntó a los creyentes en el Libro de Mormón si estaban dispuestos a “entrar en el redil de Dios y ser llamados su pueblo, y [si estaban] dispuestos a llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras” (Mosíah 18:8).

Cada uno de nosotros lleva cargas de muchas clases; estas son más difíciles de sobrellevar cuando estamos enfermos, o





## SOMOS LAS MANOS DEL SEÑOR

“Cristo sabe cómo ministrar a los demás con perfección.

Cuando el Salvador tiende Su mano, aquellos a los que toca se fortalecen y por consiguiente llegan a ser personas superiores, más fuertes y mejores.

“Si nosotros somos Sus manos, ¿no debemos hacer lo mismo?”

Élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Ustedes son Mis manos”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 70.

cuando luchamos con enfermedades mentales o dificultades espirituales. Una de las artes del sanador es ayudar a llevar las cargas de otros cuando están sufriendo.

Shannon, de Utah, EE. UU., habló de cómo la ayudaron sus vecinos: “El día que enterramos a nuestro hijo pequeño, regresamos del cementerio y descubrimos que nuestros vecinos se habían reunido durante las horas en que habíamos estado en el funeral para rediseñar por completo nuestro jardín. Habían plantado hermosos arbustos, árboles y flores, e incluso un nuevo césped. En medio de nuestro inimaginable pesar, su amable demostración de amor y apoyo hizo que comenzara para nosotros el proceso de sanación. Cuando nuestro hermoso jardín volvía a revivir, nos recordaba cada año que el amor y la vida son eternos. En verdad [fue] una experiencia sagrada y simbólica que nunca olvidaremos”.

Cuando se me diagnosticó cáncer de mama, prestaba servicio como presidenta de la Sociedad de Socorro y me había presentado para ser reelecta en el concejo municipal de nuestra ciudad. Mi esposo había perdido el empleo y padecemos muchas otras pruebas graves durante esa época. Mis consejeras se tomaron a pecho el “llevar las cargas los unos de los otros”, y me ayudaron a repartir mis cargas. Mi obispo

asumió algunas de mis responsabilidades. Mi esposo asumió muchas de mis tareas, como la de cocinar y otras labores domésticas. Me hizo sentir muy humilde ver que no se me quitaron las cargas, sino que, en vez de ello, las compartieron muchas, muchas personas que ejercieron el arte del sanador.

## Consolar

Alma también enseñó que los seguidores de Cristo están “dispuestos a llorar con los que lloran; sí, y a consolar a los que necesitan de consuelo” (Mosíah 18:9).

Brindar consuelo abarca la empatía, la bondad, la consideración, la preocupación, el amor y la caridad. Es abrazar a quienes estén enfermos o afligidos con brazos de amor para ayudarlos a afrontar su sufrimiento.

Luann (el nombre se ha cambiado) experimentó una lucha espiritual y moral, y reflexionó sobre sus experiencias con los que la consolaron: “Ellos miraron más allá de mi persona en aquel momento, y vieron mi potencial prometedor, el potencial de llegar a ser mejor, más sabia, más bondadosa. Recuerdo cómo era antes y a veces me siento apocada debido a algo de vergüenza por mi ignorancia y algo de vergüenza por mis transgresiones y actitudes pecaminosas; pero al agujijón de la vergüenza

“Creaban un entorno seguro a mi alrededor donde el Salvador, el Sanador Magistral, podía obrar en mí”.

y el estigma siempre lo sigue el bálsamo sanador que es la gracia, la misericordia, el perdón y el amor. Al recordar que había personas a mi alrededor colmándome de esas cosas, el agujijón desaparece, y me doy cuenta de que me estaban ayudando a sanar. Quizás sea más preciso decir que creaban un entorno seguro a mi alrededor —quizás una capa protectora de gracia— donde, dentro de ella, el Salvador, el Sanador Magistral, podía obrar en mí, cambiándome; cambiando mi corazón”.

Un aspecto importante de consolar al enfermo es dirigirlo hacia el Sanador Magistral. Sabrina, de Utah, dijo: “No hay mejor sanación que la de la persona que te ayuda a buscar a Dios o acudir a Él. Tal vez solo sea algo que te recuerde lo que ya sabes; que estás intentando ser más fuerte



de lo necesario, que estás llevando toda la carga y no estás confiando verdaderamente en Dios”.

Consolar a los enfermos y ayudarlos a ser positivos requiere ser receptivo al Espíritu. En cierto momento de mi vida, no había dormido bien durante muchos meses y, por lo general, dormía un promedio de dos o tres horas por noche, en ciclos de sueño interrumpido. Sufría mucho por ansiedad y agotamiento. Había ido a muchos médicos sin resultado alguno. Finalmente, un amigo me habló de un médico Santo de los Últimos Días que de inmediato me dio el diagnóstico correcto; pero lo que dijo luego me sorprendió: “Merrilee, lo más importante que tienes que hacer es entregar tu ansiedad a Dios”. Después me instó a meditar todos los días un rato en “El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles”.

Había intentado meditar algunas veces sin éxito, pero estaba desesperada por sanar. Al día siguiente, medité en silencio las poderosas palabras: “Manifestamos nuestro testimonio de la realidad de Su vida incomparable y de la virtud infinita de Su gran sacrificio expiatorio”<sup>2</sup>. Me embargó la emoción al comenzar a meditar en el testimonio de nuestro gran Sanador y supe que había encontrado consuelo y paz en mi alma.

### **Prestar atención**

Al estudiar las Escrituras para emular a Jesús en Sus obras de sanación, leemos que había algo que Él hacía una y otra vez: Jesús prestaba atención a los que lo rodeaban.

Cristo tenía en cuenta a la personas; habló con la mujer samaritana, a pesar de los tabúes culturales; dedicó tiempo a bendecir a los niños; comió con los publicanos y pecadores, y ministró a los leprosos y los marginados; prestó atención a cada uno de ellos.

Como seguidores de Cristo que procuran aprender Su arte de sanar, podemos comenzar por ver a las personas con los ojos de Cristo. Podemos dedicar tiempo para saludarles, para sonreír, para preguntar cómo les va el día. Tal vez nunca sepamos el bálsamo sanador que nuestro esfuerzo puede ser para los que nos rodean y están solos, deprimidos, enfermos, débiles o sufren. Incluso un sencillo gesto de amor puede ejercer una gran influencia.

Conforme hagamos las obras de Cristo y participemos en la sanación de otros, se derramarán grandes bendiciones. Tal como Cristo dijo: “En cuanto lo hicisteis a uno de estos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:40). A Aquel que ha sanado a cada uno de nosotros, a Aquel que nos ha rodeado con Sus amorosos brazos más veces de las que siquiera sabemos, a Aquel que nos ha ofrecido el bálsamo sanador de Su expiación, podemos ofrecerle nuestros pequeños esfuerzos para ayudar a sanar a nuestros hermanos y hermanas. Ese es verdaderamente el arte del sanador. ■

*La autora vive en Utah, EE. UU.*

### **NOTAS**

1. Véase “Señor, yo te seguiré”, *Himnos*, nro. 138.
2. “El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles”, *Liahona*, mayo de 2017, interior de la portada.

# Las flores y la estabilidad económica

Por Mechel Wall

El Señor ha aumentado mi capacidad, ensanchado mis habilidades y ha hecho de mí mucho más de lo que hubiera llegado a ser por cuenta propia.

**S**iempre me había molestado el hecho de que no me hubiese graduado de la universidad. Sabía que si algo le sucedía a mi esposo, no estaba preparada en lo económico para proveer para nuestra familia.

Y luego ocurrió lo inesperado. Recibí una llamada telefónica desgarradora y devastadora.

“¡Llama al 911 —gritaba mi angustiado esposo—; ¡estoy atrapado atrapado debajo del tractor!”.

Llamé para pedir ayuda y después me dirigí en tiempo récord al campo que mi esposo había estado limpiando, pasando una larga fila de vehículos de emergencia por el camino de gravilla que conducía a nuestra propiedad en Pea Ridge, Arkansas, EE. UU. Barry estaba vivo, pero se hallaba atrapado literalmente debajo del motor de un tractor que se había volcado.

Valiéndose de herramientas de rescate hidráulicas, el personal de emergencias levantó el tractor y retiró a Barry para liberarlo. Tenía las piernas empapadas en combustible diésel y parecían estar quebradas en varias partes. Se lo trasladó a toda prisa a un centro de urgencias, donde se le dio una bendición



del sacerdocio antes de que le tomaran radiografías de las piernas.

Nos sorprendimos al ver que no había ni un solo hueso fracturado, aunque el dorso de una de las piernas se le había quemado gravemente con el combustible diésel. Además, la lesión por aplastamiento había provocado una intoxicación en los riñones. Su vida estaba en riesgo.

Después de que Barry pasó cinco dramáticos días en el hospital, sus niveles de toxinas finalmente empezaron a bajar. Luego siguieron meses de cambios de vendajes, injertos de piel, cirugías y oxigenoterapia hiperbárica. Después de sentirse lo suficientemente bien, Barry reanudó su trabajo de ventas desde casa.

### **“Nadie quería contratarme”**

Aquella experiencia fue una alerta. Mientras pasaba los siguientes años considerando lo que podría hacer si perdía a Barry, realicé trabajos voluntarios, asistí a talleres y me postulé a varios empleos de tiempo parcial. No obstante, no tenía ninguna habilidad rentable y nadie quería contratarme.

Vivíamos en una granja, con campos de pasto para pocos animales, de modo que empecé a investigar sobre la agricultura como medio de vida. Cierta día se me ocurrió una idea: las flores. Tras averiguar sobre el cultivo de flores, decidí intentarlo. Asistí a una conferencia para productores de flores y me preparé para hacer la transición de los campos de pasto a cultivo en surcos. Luego, en

noviembre de 2016, me inscribí en una clase de Servicios de Autosuficiencia sobre cómo iniciar y hacer crecer un negocio propio.

### **Nuestra propia tienda de flores**

El curso de doce semanas fue exactamente lo que necesitaba. Tenía un plan de negocios básico y muchas buenas ideas, pero me faltaba organización. En el curso, surgieron muchas ideas que no había considerado antes y puse en práctica cada una de ellas. A medida que trabajaba aquel primer año en el cultivo y la venta de flores, entraron en juego las sugerencias y los principios que había aprendido en el curso:

- Encontré un préstamo comercial con bajas tasas de interés.
- Amplié el mercado a fin de abarcar mercados de productores y floristerías.
- Programé varios eventos en nuestra granja para ampliar mis servicios.

Hacia finales de 2017, tras mi primer año de horticultura, me di cuenta de que vender a las floristerías exigía demasiado tiempo. “¿Y si abro mi propia florería?”, me pregunté. La florería local había cerrado y la tienda se había vuelto un sitio desagradable a la vista, de modo que mi esposo y yo compramos el lugar, lo arreglamos y abrimos una floristería que también vende objetos de arte y artesanías locales. Además, abrí un negocio de alquiler de plantas

ornamentales y de diseño con plantas de interiores.

Vendo las flores en nuestra tienda y en cafeterías, tiendas de ropa, y en un puesto del aeropuerto local. Cada día, cosecho lo que necesito.

### **El Señor se preocupa**

Tengo un testimonio de que el Señor se preocupa por mi negocio. Él me ha ayudado a crear estabilidad económica para mí misma y puestos de trabajo de tiempo parcial para varias mujeres que desean trabajar en horarios flexibles y para estudiantes que trabajan mientras cursan sus estudios. Una de nuestras hijas administra la granja de flores, y dos de nuestros hijos hacen gran parte del trabajo en esta, incluso ayudan a construir un invernadero. Barry colabora por las tardes y los fines de semana realizando las labores de carga pesada.

Todos nos apoyamos mutuamente y trabajamos juntos, y ha sido una bendición para todos los que participan. Aunque me mantengo ocupada, tengo tiempo para mi familia, los llamamientos de la Iglesia, los deberes de ministración y el trabajo voluntario.

Trabajar desde el momento en que planto una semilla o un bulbo hasta que ofrezco una flor a un cliente me brinda una tremenda sensación de realización. No tengo ninguna duda de que el Señor ha ensanchado mis habilidades y ha hecho de mí mucho más de lo que hubiera llegado a ser por cuenta propia. ■

*La autora vive en Arkansas, EE. UU.*

# Marta y María

Por Camille Fronk Olson

Profesora emérita de Escrituras Antiguas,  
Universidad Brigham Young

*Independientemente de la manera en la que elijamos servir, es esencial que aceptemos y sigamos a Cristo con todo nuestro corazón y mente.*

En una época en la que muchos en Jerusalén expresaban su confusión en cuanto a la identidad del Salvador, Jesús enseñó: “El que quiera hacer la voluntad de él conocerá... la doctrina” (Juan 7:17). Si deseamos ir más allá del mero aprendizaje de la doctrina y aprender quién es Jesucristo y llegar a ser Sus discípulos, debemos llevar nuestra fe a la práctica. El relato de Marta y María nos enseña que hay más de una manera de servir al Salvador en nuestra propia vida.

Poco después de ese sermón, Jesús y algunos de Sus discípulos fueron a casa de Marta, en Betania, para enseñar el Evangelio. Marta asumió la responsabilidad principal de ejercer como una buena anfitriona, tal vez proporcionando alimento y cobijo a sus invitados, mientras que su hermana, María, se sentaba a los pies de Jesús y lo escuchaba hablar. (Véase Lucas 10:38–42). Los diferentes enfoques de las hermanas al servir al Maestro nos enseñan a respetar y honrar a aquellos que manifiestan el discipulado de diferentes maneras. Las enseñanzas de Jesús en este relato

muestran también Su perspectiva de que las mujeres eran libres de escoger cómo servir y cómo mostrar su discipulado, tal como los hombres podían hacerlo.

## Prestar servicio al dar

Justo antes de presentar a Marta y a María, Lucas nos presenta la parábola del buen samaritano. En ese relato, el Salvador nos enseñó a mostrar misericordia hacia los demás, por ejemplo dando alimento, cobijo y cariño a toda persona necesitada (véase Lucas 10:30–37). Los esfuerzos de Marta en sus “muchos quehaceres” (Lucas 10:40) indican que ella aceptaba ese principio y su interpretación, ya que puso su fe en práctica.

Para ilustrar Su enseñanza de que el mayor ministra a los demás (véanse Mateo 20:26–28; Lucas 22:26–27), Jesús dedicó Su vida al servicio. Marta respondió con su deseo de servirlo a Él. El relato de Marta y María muestra a dos mujeres que ejemplifican la verdadera creencia y el verdadero discipulado mediante el servicio y el aprendizaje.

Así como Marta mostró su amor por Cristo mediante el servicio, nosotros podemos brindar a los que nos rodean un servicio centrado en nuestro amor por nuestro Salvador y en nuestra voluntad de aprender y seguir Su evangelio.

Al prestar servicio, debemos recordar que hay otras maneras de servir, y que no debemos juzgar a quienes participan en ellas. Al “preocup[arse]” Marta (véase Lucas 10:40), su reacción originó una disputa y puso en peligro la buena voluntad de la visita del Salvador.

Aunque hospitalaria y responsable, Marta también estaba agobiada y absorta en sus ocupaciones. Ella se quejó a Jesús: “Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude” (Lucas 10:40). Su protesta da a entender su percepción de que ella era la única que estaba sirviendo. No percibía otras formas de servicio que los demás ofrecían en ese momento, incluyendo a María y al propio Salvador. Marta representaba el principio de dar, pero con una actitud que no invitaba al Espíritu.



*Podemos adoptar los ejemplos de Marta y María en nuestra vida, y pedir la guía del Espíritu para servir de la mejor manera.*

En nuestra vida hoy en día, nosotros también podemos demostrar nuestro amor por los demás mediante nuestros hechos y nuestra actitud.

### **Prestar servicio al recibir**

Con tono prudente, Jesús reconoció los esfuerzos de Marta por prestar servicio y la consiguiente frustración de ella: “Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas” (Lucas 10:41). Las palabras del Salvador no pretendían infravalorar el modo en el que Marta había decidido mostrar hospitalidad, sino reconocer el derecho que tenía María a prestar servicio al escuchar y aprender. Las acciones de María nos muestran lo que es esencial para aquellos que desean seguirlo a Él,

independientemente de la manera en la que decidan prestar servicio.

Al recibir Su palabra, María permitió que el Salvador le prestara servicio a ella. Su ejemplo demuestra que podemos mostrar amor por el Salvador al sentarnos a Sus pies para aprender y crecer en el Espíritu.

### **Solo una cosa es necesaria**

La respuesta al conflicto de Marta era reconocer que “solo una cosa es necesaria” (Lucas 10:42). Lleva implícito el profundo poder de la simplicidad; pero *simple* puede significar algo distinto para cada uno de nosotros. El criterio de ser “necesarios” no se encuentra en lo que hacemos, sino en nuestros motivos. Independientemente

de la manera en la que elijamos servir, lo importante es que aceptemos y sigamos a Cristo con todo nuestro corazón y mente.

Puede que servir “a la manera de Marta” sea lo mejor en algunos momentos, mientras que otras veces se requiera “la reacción de María”, o incluso una que no se ajuste a ninguna de esas dos categorías. Podemos adoptar los ejemplos de Marta y María en nuestra vida, y pedir la guía del Espíritu para servir de la mejor manera.

Prestemos atención a nuestra actitud cuando sirvamos de la manera que hayamos elegido, recordando que lo más importante es nuestra determinación de seguirlo a Él. Que siempre nos encontremos a los pies del Salvador. ■



**Por el obispo  
Dean M. Davies**  
Primer Consejero  
del Obispado  
Presidente

# El discipulado divinamente dirigido

---

Si desean llegar a ser verdaderos discípulos de nuestro amado Salvador,  
el Señor Dios de los cielos guiará sus caminos.

**D**eseo abordar dos preguntas para las que yo mismo buscaba respuestas cuando era joven. Primero, si dedican su vida al servicio de Dios, ¿guiará Él sus pasos y se valdrá de ustedes para llevar a cabo Sus justos designios? Segundo, si eligen seguir al Salvador y caminar por la senda del discipulado, ¿velará el Señor por ustedes y les guiará y bendecirá, y les llenará de un espíritu de gozo y satisfacción a medida que los utiliza para Sus propósitos?

Mis amados hermanos y hermanas, si entregan su corazón al Salvador y se esfuerzan por caminar con fe y compasión por la senda que Él ha mandado, sé que el Señor se valdrá de ustedes de maneras que ahora no pueden imaginar.

“Pero yo no soy nadie especial”, dirán. “Soy una persona común y corriente en todos los sentidos. No soy especialmente inteligente ni elocuente; no voy bien vestido, y ni siquiera me comporto bien. ¿Cómo podría Dios utilizarme a mí?”

Desde el principio de los tiempos, nuestro Padre Celestial ha contado con personas comunes y corrientes y se ha valido de ellas para Sus propósitos. Él apóstol Pablo escribió para ustedes hoy en día, tal como lo hizo para los corintios de la antigüedad:

“... lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios para avergonzar a lo fuerte;

“y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para anular lo que es,  
“para que ninguna carne se jacte en su presencia”  
(1 Corintios 1:27–29).

Cuando llegó el momento de que nuestro Salvador restaurara Su Iglesia en la tierra, ¿por qué creen que escogió a un humilde muchacho con escasa formación académica?

¿Por qué creen que Dios le dijo a Gedeón, un campesino, que siguiera enviando a las tropas a casa hasta tener tan solo trescientos hombres para hacer frente a un enemigo innumerable? (véase Jueces 7:1–25).

¿Por qué creen que nuestro Salvador eligió a un pescador para que fuese Su apóstol principal y dirigiera la Iglesia cuando Él no estuviera? (véase Mateo 16:18).

Primero, porque “Jehová no mira lo que el hombre mira, pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1 Samuel 16:7).

Segundo, porque Dios puede tomar la arcilla más simple y crear con ella una obra maestra. En verdad, “[si] Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Romanos 8:31).

Tercero, Dios elige a los débiles para que nadie pueda jactarse y decir: “Yo he hecho esto gracias a mi propia habilidad”.

Cuando Pedro, un humilde pescador, toma a un pequeño grupo de creyentes y hace con ellos una iglesia poderosa, el pueblo eleva su voz y da gracias a Dios.







Cuando un ejército de miles es derrotado por un grupo de trescientos hombres, la gente alaba a Dios.

Cuando un muchacho de la frontera salvaje deja el arado y traduce el texto más inspirador y transformador desde que se escribió la Biblia, la gente no se gloria en el intelecto del hombre, sino en el poder de Dios.

El Padre Celestial no necesita que ustedes sean poderosos, inteligentes ni elocuentes. Él necesita que inclinen su corazón hacia Él y procuren honrarle al servirle y tender la mano con compasión a quienes les rodean.

### **Ministraciones del Espíritu Santo**

La segunda cosa que deseo grabar en ustedes es que, si siguen a Dios en verdad y poder, Él los bendicirá de maneras que no pueden comprender.

En 2006, el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) y la Primera Presidencia acordaron que se debía considerar la construcción de un templo en San Salvador, El Salvador. Visitamos varios terrenos, incluso una manzana completa ubicada en la parte antigua del centro de la ciudad. Mientras íbamos de un terreno a otro, ninguno parecía ser el indicado.

Finalmente pasamos por una zona en desarrollo en la parte oeste de la ciudad. Sentí algo en ese lugar y recorrí varias cuadras. Un terreno rodeado por un muro me resultó de particular interés. Me puse en contacto con los propietarios,

pero me informaron que no estaba disponible, de modo que regresé a casa.

Sin embargo, el Profeta había dicho que se construiría un templo en San Salvador, así que volví para ver otras propiedades. Una vez más me sentí atraído por el terreno del muro, y volví a comunicarme con ellos. Me repitieron que la propiedad no estaba disponible y volví de nuevo a casa, pero no pude evitar la sensación de que era allí donde debía estar el templo. Me puse en contacto con la familia y pregunté si al menos podrían reunirse conmigo, a lo cual accedieron. Una vez más viajé a San Salvador acompañado por Robert Fox, un amigo y empleado de la división de bienes raíces de la Iglesia. Esa mañana nos arrodillamos en oración en mi habitación antes de comenzar el día, y pedimos la ayuda del Señor.

Al atravesar en auto la verja que conducía a la casa, fue casi como entrar en un jardín sagrado. Había árboles y flores, y el bullicio que se escuchaba afuera cesó a la entrada. El señor Miguel Dueñas, su hermano, y dos de los hijos de Miguel nos estaban esperando. Nos saludaron y luego nos acompañaron a su casa ancestral, la cual era grande y espaciosa.

Les dijimos que estábamos allí por asignación del presidente de nuestra Iglesia, y que él quería bendecir al país y a los miembros de la Iglesia construyendo un templo en ese lugar. Les mostré fotografías de otros templos y les dije que sentíamos que su propiedad, su casa ancestral, era el lugar indicado.

No nos sorprendió que se negasen una vez más, pero teníamos que intentarlo. Y así, durante casi una hora, intentamos toda forma de negociación, como una compra directa, un intercambio de propiedades y toda otra opción que se nos ocurrió; pero siguieron firmes en su determinación y rechazaron todas las ofertas.

Habíamos hecho todo lo posible; nos habíamos preparado; habíamos hecho lo mejor que sabíamos, pero simplemente no era suficiente.

A mi corazón acudió una urgente oración: “Padre, por favor ayúdanos a saber qué decir o hacer”.

Al final resultó evidente que nuestro viaje había sido en vano. Parecía que nada les haría cambiar de opinión, pero al prepararnos para irnos de allí, sucedió algo. El Espíritu del Señor entró en el cuarto. Era tangible; todos en aquella sala pudimos sentirlo. Fue una de las experiencias espirituales más poderosas que jamás he sentido.

Miguel Dueñas, que no era miembro de la Iglesia, se sintió conmovido y, con los ojos bañados en lágrimas, se volvió hacia su hermano y le dijo: “Si no podemos vender nuestra casa ancestral, ¿no podríamos vender la mejor parte del terreno que tenemos al otro lado de la calle?”.

Su hermano respondió afirmativamente, y entonces hablamos de la otra propiedad. Eran propietarios de varios cientos de hectáreas al otro lado de la carretera principal, frente a su casa ancestral, en los que el terreno principal sobresalía ligeramente de modo que cada automóvil que viajara por esa carretera podría ver el templo.

Ese fue el terreno que ofrecieron para el templo del Señor. Realmente fue un milagro. A partir de ese momento, las bendiciones del Señor formaron parte del proceso. El 21 de agosto de 2011, el presidente Henry B. Eyring, en aquel entonces Primer Consejero de la Primera Presidencia, dedicó el templo al servicio del Señor.

Testifico que un hermoso templo adorna las colinas de San Salvador, no como resultado de nada de lo que el hermano Fox y yo dijimos o hicimos; hoy en día se encuentra allí por las poderosas ministraciones del Santo Espíritu de nuestro Dios Todopoderoso.

## Nuestro misericordioso Padre

Si el Señor se interesa lo suficiente como para enviar Su Espíritu y poner a nuestra disposición un terreno para el templo, ¿no creen que Él enviará Su Espíritu y preparará su corazón y guiará sus pasos?

Ustedes son indiscutiblemente máspreciados que una parcela de tierra. Ustedes son hijos amados de su Padre Eterno. ¡Son la simiente del Dios del universo!

¿No creen que Él está al tanto de ustedes? ¿No creen que Él se valdrá de ustedes y los bendecirá de maneras más gloriosas de lo que se puedan imaginar?

Las Escrituras nos dicen que si “[confiamos] en Jehová con todo [nuestro] corazón, y no [nos] apoy[amos] en [nuestra] propia prudencia”, si lo reconocemos a Él en todos nuestros caminos, “él enderezará [nuestras] veredas” (Proverbios 3:5–6).

El rey Benjamín resumió perfectamente el mensaje que deseo dejarles. Él dijo: “... quisiera que consideraseis el bendito y feliz estado de aquellos que guardan los mandamientos de Dios. Porque he aquí, ellos son bendecidos en todas las cosas, tanto temporales como espirituales; y si continúan fieles hasta el fin, son recibidos en el cielo, para que así moren con Dios en un estado de interminable felicidad” (Mosíah 2:41).

Elevo mi voz en alabanza y como testimonio de esta verdad. Testifico que he visto las bendiciones prometidas de Dios cumplirse una y otra vez en mi propia vida y en la vida de muchas otras personas.

Prometo que, si tan solo inclinan su corazón a su Padre Celestial, si se esfuerzan cada día por amar y seguir a Jesucristo de una manera más perfecta, si con compasión y bondad comparten las cargas y elevan las manos de las personas que sufren a su alrededor, si procuran convertirse en verdaderos discípulos de nuestro amado Salvador, el Señor Dios de los cielos enderezará sus veredas. Él se valdrá de ustedes para Sus sublimes propósitos. Él los bendecirá de maneras que no se pueden imaginar. ■

*Tomado del discurso “God Will Use You, God Will Bless You” [Dios los utilizará, Dios los bendecirá], pronunciado en un devocional de la Universidad Brigham Young el 3 de noviembre de 2015.*

## Cambio de corazón, cambio de amigos

Cuando era adolescente, pasé por una época de gran rebeldía y me comporté de maneras que eran contrarias al modo en que se me había criado. Comencé a beber alcohol a los trece años de edad, y ya en mi último año de secundaria bebía cada fin de semana.

De vez en cuando asistía a la Iglesia para evitar enfrentamientos con mis padres, pero dormía durante la reunión sacramental y luego me iba a la playa antes de la Escuela Dominical. Decir que a mis padres les afligía mi comportamiento sería quedarme corto. Reconozco que respetaron mi albedrío al tiempo que siguieron alentándome a vivir el Evangelio. No obstante, no tenía intenciones de permanecer activo en la Iglesia, y ciertamente no contemplaba servir en una misión en el futuro.

Después de la secundaria, asistí a un colegio universitario y persistí en mi rebeldía, pero una noche, ya tarde, recuerdo que al estar recostado en el

sofá, me preguntaba en cuanto a mi futuro. ¿Con qué tipo de chica me casaría? Si le daba la espalda al Señor; ¿encontraría alguna vez el camino de vuelta? A pesar de lo importante que eran esas decisiones, no tenía ganas de cambiar.

Poco después fui a la fiesta de un amigo en el jardín de su casa, donde había alcohol y una enorme hoguera. Tras bromear durante un rato con mis amigos, me aparté un momento y cerré los ojos.

Cuando los volví a abrir, tuve un instante de claridad: vi a mis amigos comportándose tontamente, y dejé de verme como parte de ese grupo. Me fui y decidí dejar de beber y de ir a fiestas. Eso significaba que debía cambiar de grupo de amigos, lo cual no fue fácil; pero lo hice.

Esas decisiones han bendecido mi vida. Con el tiempo serví en una misión y he tenido muchos llamamientos. Lo

más importante es que me casé en el templo con una mujer maravillosa, y eso ha redundado en las bendiciones más sublimes de mi vida.

Hace poco leí acerca de la conversión de Alma y de los hijos de Mosíah (véase Mosíah 27), y cómo experimentaron un poderoso cambio de corazón (véase Alma 5:12–14) debido, en parte, a las fieles oraciones del padre de Alma. Entonces pensé en mis padres y me di cuenta, más de treinta años después, de que mi aleccionadora experiencia en aquella fiesta fue el resultado directo de sus oraciones.

Ahora que soy padre de un hijo que tiene problemas, me encuentro en una situación parecida a la del padre de Alma y a la de mis padres; pero al aplicar las Escrituras a mí mismo, tengo fe y esperanza en que, un día, mi hijo también experimentará un cambio de corazón. ■

**Nombre omitido, California, EE. UU.**

*En una fiesta,  
vi a mis amigos  
comportarse tontamente,  
y dejé de verme como  
parte de ese grupo.*



# Mi sueño de ser misionera por fin se hizo realidad

**D**urante muchos años, soñé con servir en una misión de tiempo completo, pero cuando regresé a casa después de graduarme de la universidad, me di cuenta de que mi familia me necesitaba desesperadamente. La salud de mi padre era delicada, y la familia necesitaba ayuda económica. Siendo yo la mayor de cuatro hermanos, sentí que debía quedarme en casa y ayudar. El Padre Celestial me bendijo con un buen trabajo y, aunque no estaba muy bien pagado, era suficiente para salir adelante.

Siempre que me preguntaban en cuanto a servir en una misión de tiempo completo, respondía que lo haría; no obstante, cada vez que lo hacía, mi madre me miraba con una mezcla de emoción y tristeza en los ojos. Yo sabía que si pedía ir, ella me diría que sí, y retendría calladamente en el corazón el temor a perder los ingresos familiares.

Pasaron algunos años, y un digno poseedor del sacerdocio me pidió que me casara con él en el templo. Dije que sí, y más tarde fuimos bendecidos con tres hijos: dos niñas y un niño. Una de nuestras alegrías más grandes fue cuando nuestro hijo salió en su misión. Un espíritu de consuelo y paz llenó



**E**l leer las historias de mi hija durante su misión me llenó del espíritu misional. Oré para tener oportunidades misionales, y sentí la impresión de enviarle un mensaje a una amiga.

nuestro hogar; fue como si una porción de mi anhelo por servir en una misión se hubiese cumplido.

Me sentí entusiasmada cuando mi hija mayor dijo que ella también deseaba servir en una misión. Cada semana en el campo misional, ella me enviaba historias de su labor. Su testimonio me inspiraba y me llenaba del espíritu misional, y todos los días oraba para tener oportunidades misionales.

Un día me sentí inspirada a preguntarle a una amiga, a través de un mensaje privado en las redes sociales, si estaría interesada en reunirse con los misioneros, ¡y ella dijo que sí! Llené un formulario de referencia en línea en LDS.org, y al poco tiempo los misioneros comenzaron a enseñarle. A los tres meses, ella se unió a la Iglesia, y unos meses más tarde, sus hijos lo hicieron. Con la guía del Espíritu, invité a otras amigas a escuchar a los misioneros. Cuando mi hija llegó a casa, sentí que yo también había realizado dieciocho meses de servicio misional.

El Padre Celestial conocía los deseos de mi corazón y lo que era mejor para mi familia y para mí. Estoy agradecida de que Él me concediera mi deseo de servir como misionera, el cual había albergado por tan largo tiempo en el corazón. ■

**Jean Daniel Daroy, Ontario, Canadá**



## Nuestra travesía al templo que duró treinta años

*Antes de que mi hermano se fuera a Suiza, el Espíritu me susurró al corazón que ese viaje lo acercaría al Salvador y a Su Iglesia.*

Unos meses después de mi bautismo, mi hermano menor, Oswaldo, se unió a otra iglesia y participaba activamente en su congregación; pero yo quería que él supiera lo que yo sabía que era verdad. En particular, quería despertar su interés en las palabras de los profetas.

Cada mes, cuando recibía la revista *Liahona*, la compartía con él y le sugería que algunos de los temas de la revista podrían ayudarlo a prepararse para las reuniones de su iglesia. Me sentí feliz cuando aceptó mi sugerencia. No obstante, pasaron muchos años, y me entristecía ver que mi hermano no aceptaba el evangelio restaurado de Jesucristo.

Una mañana, Oswaldo le dijo a nuestra familia que estaba haciendo planes para dejar nuestro hogar en Ecuador y viajar a Suiza. El día que se marchó, aceptó que le diera una bendición. Fue un momento emotivo para mí, porque el Espíritu me susurró al corazón que ese viaje acercaría a Oswaldo al Salvador y a Su Iglesia.

En Suiza, Oswaldo conoció a los misioneros, y finalmente los invitó a su hogar. Con el tiempo, forjó una estrecha amistad con ellos, pero me

dijo que, si sacaban el tema del bautismo, no los recibiría más. Imaginen mi sorpresa y mi gozo cuando recibí un correo electrónico suyo en el que me decía que iba a bautizarse. Yo me había unido a la Iglesia en 1981 y Oswaldo se bautizó veinte años más tarde, en mayo de 2001. Recibió su investidura en julio de 2002, y se selló a su esposa en febrero de 2003.

Cuando Oswaldo regresó a Ecuador, compartió su testimonio en una reunión sacramental. Con lágrimas en los ojos dijo: “Mi hermano compartía las palabras de los profetas conmigo. Esas palabras me inspiraban cuando me preparaba para las reuniones de la iglesia a la que asistía antes, y de ese modo muchas personas fueron edificadas. Las palabras de los profetas cambiaron mi vida; por medio de ellas llegué a saber que el evangelio de Jesucristo está de nuevo sobre la tierra en su plenitud, con poder y autoridad”.

En febrero de 2011, Oswaldo y yo fuimos sellados a nuestros padres en el Templo de Guayaquil, Ecuador. Las palabras de los profetas han bendecido a nuestra familia por la eternidad. ■

**Francisco W. Fierro, Lima, Perú**

# Los mártires y mi testimonio

Tuve dudas cuando los misioneros me enseñaron acerca de José Smith y del Libro de Mormón. Lo primero que pensé fue que José Smith, como muchos otros presuntos “profetas”, podría haber sacado a la luz un libro falso para hacerse rico, famoso o un héroe.

Yo no tenía ninguna intención de leer el Libro de Mormón, pero, con el paso del tiempo, la amistad de los misioneros y su entusiasmo por el Evangelio permitieron que mi curiosidad hacia su mensaje aumentara.

Al leer los versículos que los misioneros me dieron del Libro de Mormón, encontré la invitación de Moroni de preguntar a Dios con un corazón sincero, con verdadera intención y fe en Cristo, si el Libro de Mormón es verdadero (véase Moroni 10:4–5). Pensé: “¿Qué persona, sabiendo que el libro era falso, se atrevería a desafiarlos a preguntar a Dios con sinceridad

y verdadera intención si el Libro de Mormón es verdadero?”.

Entonces, un día, los misioneros me explicaron que José Smith y su hermano Hyrum murieron como mártires por su testimonio. De pronto, se me ocurrió que ellos nunca habrían dado su propia vida por algo que sabían que era falso. En ese momento, me embargó un cálido sentimiento, como un fuego ardiente. Era un testimonio del Espíritu Santo que le confirmaba a mi corazón que José Smith era un verdadero profeta. Con ese testimonio, fui bautizada y confirmada.

Recordé aquella experiencia veinticinco años después, cuando leí un discurso del élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles. En su discurso, el élder Holland preguntó si, en el momento crítico de su martirio, José y Hyrum continuarían blasfemando ante Dios al supeditar su vida, su

honor y su salvación eterna a un libro que sabían que era falso.

“*¡Ellos no harían eso!*”, dijo el élder Holland. “Estaban dispuestos a morir antes que negar el origen divino y la veracidad eterna del Libro de Mormón”<sup>1</sup>.

Las palabras del élder Holland me parecían muy sensatas, y fortalecieron aún más mi testimonio del profeta José Smith y del poder del Libro de Mormón.

Estoy agradecida por el profeta José Smith; él sacó a la luz el Libro de Mormón y estuvo dispuesto a dar su vida para ser testigo de Jesucristo. Por medio del Libro de Mormón, he llegado a saber de la existencia de Dios y de Su amor por mí. ■

**Sunju Kim Muir, Maryland, EE. UU.**

## NOTA

1. Jeffrey R. Holland, “Seguridad para el alma”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 89.

*Cuando supe que José Smith y su hermano Hyrum murieron como mártires, el Espíritu me confirmó que ellos nunca habrían dado su propia vida por algo que sabían que era falso.*



# Creemos en ser perfectos... en Cristo

**D**urante Su sermón del monte, Jesús nos dio el difícil mandato de ser perfectos (véase Mateo 5:48), pero, ya que todos estamos sujetos a cometer errores, ¿cómo espera Dios que cumplamos con ese mandamiento? Al adquirir un conocimiento correcto de lo que Dios espera de nosotros, podemos llegar a saber lo que el profeta Moroni quiso decir cuando afirmó que podemos llegar a ser “perfectos en Cristo” (véase Moroni 10:32–33).

## ¿Qué significa ser perfecto?

“La palabra griega para *perfecto* se puede traducir como ‘completo, íntegro y plenamente desarrollado’ (en Mateo 5:48, nota *b* al pie de página). Nuestro Salvador nos pide que seamos completos, íntegros y plenamente desarrollados, a fin de ser perfeccionados en las virtudes y los atributos que Él y nuestro Padre Celestial manifiestan”<sup>1</sup>.

“La perfección que el Salvador espera de nosotros es mucho más que actuar sin errores. Es la expectativa eterna, tal como lo expresó el Señor en Su extraordinaria oración en la que intercedió por nosotros ante Su Padre, de que fuésemos perfectos

para que de esa forma pudiéramos morar con ellos en las eternidades venideras”<sup>2</sup>.

“... yo creo que Jesús no tenía la intención de que Su sermón sobre este tema fuera un martillo verbal para castigarnos por nuestras debilidades. No, creo que pretendía que fuera un tributo a quién y qué es Dios, el Eterno Padre, y a lo que nosotros podemos lograr con Él en la eternidad”<sup>3</sup>. ■

## NOTAS

1. Gerrit W. Gong, “Llegar a ser perfectos en Cristo”, *Liahona*, julio de 2014, pág. 45.
2. Russell M. Nelson, “La inminencia de la perfección”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 100.
3. Jeffrey R. Holland, “Sed, pues, vosotros perfectos... con el tiempo”, *Liahona*, noviembre de 2017, pág. 41.



“El comprender el amor expiatorio que el Salvador da

sin reserva nos puede librar de las expectativas incorrectas y poco realistas que nosotros mismos nos imponemos de lo que es la perfección”.

Véase élder Gerrit W. Gong, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Llegar a ser perfectos en Cristo”, *Liahona*, julio de 2014, pág. 42.

## Lo que Dios espera

“... absteneos de toda impiedad... y [amad] a Dios con todo vuestro poder, mente y fuerza” (Moroni 10:32).

Que, con fe en Jesucristo, nos arrepintamos cuando cometamos errores.

Que guardemos los convenios, o promesas, que hemos hecho con Dios.

Que hagamos todo lo posible por guardar los mandamientos a lo largo de nuestra vida.

“... continuad con paciencia hasta perfeccionaros” (Doctrina y Convenios 67:13).



## Lo que Dios *no* espera

¡Que seamos perfectos *ahora!*

Que nos agobie una actitud de perfeccionismo.

Que nunca cometamos errores.

Que estemos constantemente ocupados, trabajando sin descanso.

Que seamos críticos con nosotros mismos por nuestra falta de progreso.

Que tratemos de “ganarnos” el cielo por nosotros mismos.





# Lagartijas, grillos y tiempo con los hijos

Por Nancy Thomas

*Nunca imaginé que los reptiles tendrían un efecto duradero en mi relación con mi hijo.*

A mi hijo Dallin siempre le han encantado los reptiles; a mí, por otro lado, nunca me han gustado. Le permitimos que tuviera un reptil con la condición de que, fuera cual fuera el que eligiera, cupiera en la manguera de la aspiradora, por si se escapaba de la jaula mientras él estuviera en la escuela. Consideramos varias opciones, desde ranas hasta iguanas, antes de decidirnos por dos aterciopeladas lagartijas leopardo a quienes llamamos Fuzz y Diane.

Las nuevas amigas de Dallin se unieron a nuestra familia cuando él tenía siete años de edad. Uno de los aspectos que no anticipé al adquirir las lagartijas fue la necesidad de alimentarlas con grillos —grillos vivos— una vez a la semana. Durante años, Dallin y yo salimos a comprar “grillos frescos”. Rara vez resultaba conveniente; normalmente íbamos ya entrada la noche, tratando de ganarle al reloj antes de que la tienda de mascotas cerrara.

Diane solo vivió tres años, pero Fuzz vivió muchos años, sana y feliz. Hacia el final de su último año de secundaria, Dallin recibió la asignación de hacer una demostración para su clase de oratoria, e insistió en que mi esposo y yo le diéramos ideas. Le sugerimos que hablara de las lagartijas leopardo, dado que ya sabía mucho de ellas y podría llevar a Fuzz como accesorio. Entonces nos dijo que Fuzz había muerto.

“¿En serio? ¿Cuándo murió?”, pregunté con incredulidad.

Dallin nos contó que Fuzz había muerto la semana anterior.

“Está en mi habitación, pero no se preocupen; no olerá mal; está metido en dos bolsas”.

Al ver nuestro asombro, Dallin explicó: “Estoy haciendo un experimento; quiero ver cómo se descompone”.

El experimento de Dallin resultó consistir en algo más que ver su descomposición. A fin de retrasar el proceso, dejaba a Fuzz algunas semanas

en el congelador, y luego lo sacaba para descongelarlo y que se descompusiera más.

Un año después, cuando Dallin estaba en la misión, me puse a limpiar el congelador y encontré a Fuzz, que seguía al fondo, metido en dos bolsas. Como estaba preparando un paquete para enviárselo a Dallin, pensé que sería divertido mandarle aquel pequeño experimento. Coloqué cuidadosamente a Fuzz en una caja, envuelta en un bonito papel de lunares en blanco y negro, y lo metí con esmero en el paquete para Dallin con una nota que decía: “Hay una sorpresa en la caja”. Luego esperé ansiosamente su respuesta.

“Desde que la recibí, he pensado en esa la lagartija —escribió—; no tanto tanto en la lagartija en sí, sino en todo el tiempo que pasamos cada semana en el auto para ir a comprar grillos y hacer otros mandados, escuchando tus ideas, tus historias y tu testimonio durante



el camino. Tener que ir era una buena excusa para poder hablar contigo (y no es que yo hablase mucho, pero escuchaba)”.

Comprar grillos. ¿Quién me lo iba a decir? Como padres, no siempre podemos planear el momento en que vamos a ejercer nuestra influencia. A menudo simplemente sucede. Puede ser al acurrucar a nuestros hijos por la noche, al subir a un teleférico juntos o simplemente cuando vamos en el auto para hacer mandados. Debemos dedicar tiempo a estar con nuestros hijos.

El Salvador mostró el mejor ejemplo de cómo dedicar tiempo a los niños. Después de un largo día de enseñar a los nefitas, Cristo mandó a la gente que le llevaran a sus pequeñitos. Él se arrodilló entre los niños y oró. Después de orar, lloró; y luego “... tomó a sus niños pequeños, uno por uno, y los bendijo, y rogó al Padre por ellos” (3 Nefi 17:21).

Esos niños supieron que Jesús los amaba. Él estuvo dispuesto a dedicarnos el tiempo. Los escuchó, oró por ellos y los bendijo. Quienes lo presenciaron,

fueron llenos de tal poder, que el registro dice: “Jamás el ojo ha visto ni el oído escuchado, antes de ahora, tan grandes y maravillosas cosas como las que vimos y oímos que Jesús habló al Padre” (3 Nefi 17:16).

La influencia que Jesucristo tuvo sobre esos niños duró generaciones. Al invertir nuestro interés y nuestro tiempo en nuestros hijos, aun cuando simplemente estemos yendo con ellos a comprar grillos, con suerte nuestra influencia durará también por generaciones. ■  
*La autora vive en Maine, EE. UU.*

# Cuando uno de los padres, o ambos, no asisten a la Iglesia

Por Karmel Newell

**E**l presidente Russell M. Nelson se crió en un hogar amoroso con padres a quienes adoraba; no obstante, cuando era niño, iba a la Iglesia sin sus padres, y anhelaba sellarse a su familia en el templo<sup>1</sup>. Sin embargo, ningún niño debe caminar a solas por la senda de los convenios. El amor y la atención de la familia y de los miembros del barrio pueden ser de ayuda para los niños que tal vez no reciban apoyo en el hogar para vivir el Evangelio. Al final, las sólidas enseñanzas del Evangelio y las buenas experiencias en el hogar y en la Iglesia pueden ayudar a cada niño a sentir el amor del Padre Celestial.

## Para los padres y las madres que asisten a la Iglesia sin su cónyuge

- 1. Comparta las bendiciones de vivir el Evangelio.** Ayude a sus hijos a entender que vivir el Evangelio puede brindar paz y aligerar las cargas. Explique por qué usted elige participar en la Iglesia, sin hablar mal del padre o de la madre que elige no asistir. Comparta sus sentimientos sobre la manera en que guardar sus convenios bautismales le brinda consuelo y guía.
- 2. Cultive una actitud positiva.** Ayude a sus hijos a ver lo bueno de su familia. También puede ayudarles a ver lo bueno en sus maestros y líderes de la Iglesia, y en los miembros



*Hablar a los niños acerca de las cosas buenas que experimentan en el hogar y en la Iglesia puede ayudarles a sentir el amor del Padre Celestial.*

del barrio. Hable acerca de lo que sus hijos aprendieron en la Iglesia. No se centre en las debilidades ni en los comentarios desconsiderados de otras personas. En lugar de eso, hable de manera positiva y muestre su voluntad de aprender de los demás.

- 3. Supere las emociones negativas.** Ayude a los niños a reconocer las emociones negativas, como el

temor, la soledad, la desilusión o el enojo. Luego puede ayudarles a procesar sus emociones mediante el dibujo, el juego o la conversación. Cuando sea necesario, también puede buscar ayuda profesional. El sanar los corazones heridos ayudará a todos a ser más receptivos a las impresiones espirituales y a tener mejores experiencias en la Iglesia.

#### 4. Pida ayuda cuando sea necesario.

Si necesita ayuda, no espere a que alguien se la ofrezca. En ocasiones, es posible que los líderes de la Iglesia y los miembros del barrio no se den cuenta de que existe una necesidad, o quizás vacilen en prestar ayuda cuando no se les pida que lo hagan. Si un niño necesita una bendición, considere con espíritu de oración quién podría ayudar, y luego pregunte. Piense también a quién podría ayudar usted.

#### Para todos los adultos

##### 1. Preste atención y ame a los niños que asisten a la Iglesia sin uno de sus padres o sin ambos.

Aprenda sus nombres y saludelos con calidez y amabilidad. Absténgase de juzgar sus circunstancias, y no haga preguntas sobre padres o madres ausentes. Al sentir el amor sincero de otros miembros de la Iglesia, es más probable que los niños se relacionen, aprendan y sientan el Espíritu.

##### 2. Sea sensible a las necesidades especiales.

Cuando los niños van a la Iglesia sin uno de sus padres o sin ambos, tenga presente la forma en que les pueden afectar ciertas enseñanzas y actividades. En una lección sobre las bendiciones del sacerdocio, enseñe que todos pueden recibir esas bendiciones. Si una actividad requiere la participación de los padres, inclúyalos a todos. Tenga en cuenta a los niños que pueden estar sensibles en días especiales, como el Día del Padre o el Día de la Madre.

##### 3. Ayúdelos a amar y fortalecer a su familia.

Enseñe a los niños que la familia es ordenada por Dios<sup>2</sup>. Ínstelos a valorar las cosas buenas de sus familias. La obra de historia familiar puede ayudar a los niños a darse cuenta de que su familia comenzó antes de que ellos nacieran, y llevar a cabo la obra de historia familiar puede bendecirlos “con mayor unión y gozo en su[s] familia[s]”<sup>3</sup>.

##### 4. Enséñeles la verdadera doctrina.

El albedrío es una doctrina clave del Plan de Salvación, y los niños no son responsables de las elecciones y los pecados de sus padres (véase Moisés 6:54). Los problemas de los padres tampoco son culpa de sus hijos, ni es responsabilidad de los hijos solucionarlos. Saber eso puede ayudar a los niños a preocuparse menos por las cosas que no pueden cambiar, y a valorar las muchas bendiciones diarias de la familia.

El presidente Henry B. Eyring, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, enseñó: “Nuestro Padre Celestial está ansioso por congregar y bendecir a toda Su familia... Su plan da la oportunidad a cada uno de Sus hijos de aceptar o rechazar Su invitación; y las familias son esenciales en el plan”<sup>4</sup>. ■

*La autora vive en Utah, EE. UU.*

#### NOTAS

1. Véase Russell M. Nelson, “Revelación para la Iglesia, revelación para nuestras vidas”, *Liahona*, mayo de 2018, págs. 93–96.
2. Véase “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, mayo de 2017, pág. 145.
3. Véase Quentin L. Cook, “El gozo de la obra de historia familiar”, *Liahona*, febrero de 2016, pág. 27.
4. Henry B. Eyring, “Congregar a la familia de Dios”, *Liahona*, mayo de 2017, pág. 20.

#### PARA LOS NIÑOS

En la revista *Friend*:

- La experiencia del presidente Nelson cuando era niño: “Agradecido por los padres” (junio de 2019, pág. A2)
- “Un nuevo capítulo” (junio de 2019, pág. A4)
- “El primer futuro Día del Padre de Steven” (*Liahona*, junio de 2015, pág. 72)

#### PARA LOS JÓVENES

En la revista *Liahona*:

- “La vida es un maratón” (abril de 2019, pág. 54)



## El plan perfecto

¿Cuándo fue la última vez que tus planes fracasaron? ¿La semana pasada? Los míos sí lo hicieron. No importa cuán perfectos sean nuestros planes, **los giros inesperados de la vida**

parecen ser una realidad de la vida terrenal. Nunca planeé tener cuatro abortos espontáneos entre mis dos hijos, pero eso fue lo que pasó. Cuando los planes que hicimos, tras devota oración, nos sorprenden de maneras inesperadas, o se derrumban por completo, **¿qué hacemos?** En este número, jóvenes adultos que han pasado por diferentes circunstancias comparten las respuestas que hallaron a esa pregunta, cuando la planificación de su familia no resultó de acuerdo con lo previsto.

Para mi esposo y para mí, los abortos espontáneos detuvieron nuestra trayectoria planeada y nos rompieron el corazón (véase la página 44). Para Katherine y su esposo, el examinar las opiniones de la sociedad a fin de encontrar la voz del Señor demostró ser un obstáculo en su camino (véase la página 48).

En otros artículos, disponibles solo en formato digital, Christina habla de sus temores y dudas de convertirse en madre, y Brian explica cómo el

emplazamiento militar casi descarriló los planes que él y su esposa tenían en cuanto a su familia. Katie, una joven adulta soltera, brinda información sobre la naturaleza eterna de nuestra identidad como padres.

Ya sea que estés esperando que los hijos bendigan tu hogar, que tengas más hijos de los que planeaste originalmente o que simplemente estés esperando el matrimonio, una cosa es segura: **nuestro Padre Celestial tiene el plan perfecto** y siempre nos guía y nos sostiene de manera personal e individual a medida que procuramos alinear nuestra voluntad con la de Él.

Independientemente del resultado, el simple hecho de **aspirar a traer hijos a este mundo** nos bendecirá con una perspectiva más profunda del gran plan de felicidad de nuestro Padre Celestial. Dondequiera que estés en tu trayecto de crecimiento familiar, espero sinceramente que al leer nuestras historias, el Espíritu Santo te guíe hacia perspectivas o respuestas que puedan ayudarte en tu camino.

¡Que disfrutes la lectura!

*Matthew M. Bricht*

## EL MEJOR CONSEJO...

*Los jóvenes adultos comparten los mejores consejos que han recibido sobre tener hijos:*

“Cuando recién nos casamos, una maravillosa maestra dijo que es una decisión entre tú, tu cónyuge y el Señor. Nos advirtió que a menudo la gente dice que es entre esposo y esposa, pero excluyen al Señor. Tener en cuenta al Señor en nuestras decisiones nos ha bendecido más de lo que puedo expresar”.  
—**Bonnie Cornick, Idaho, EE. UU.**

“No esperen el ‘momento perfecto’ para tener hijos; estarán esperando por siempre”.  
—**Annie Hall, Queensland, Australia**

“¡No te preocupes de lo que digan los demás! Es un asunto entre tú, tu cónyuge y nuestro Padre Celestial”.  
—**Kulani Walters, Auckland, Nueva Zelanda**

*¿Cuál es el mejor consejo que has recibido en cuanto a superar la adversidad? Envíanos tu respuesta a [liahona.lds.org](http://liahona.lds.org) antes del 30 de junio de 2019.*

## COMPARTE TU HISTORIA

¿Tienes alguna historia increíble que desees compartir? ¿O quieres ver artículos sobre ciertos temas? Si es así, ¡queremos escucharte! Puedes enviar tus artículos o comentarios a [liahona.lds.org](http://liahona.lds.org).

## ACERCA DE LOS JÓVENES ADULTOS AUTORES

**Marianne von Bracht** disfruta del tiempo en familia, la música y la luz del sol. Originaria de Michigan, EE. UU., donde el sol no siempre brilla, ella sabe que la luz de Cristo puede iluminar cualquier día, no importa cuán densas que sean las nubes.



**Katherine Ramírez de Pineda** es de Managua, Nicaragua, y se unió a la Iglesia cuando tenía 18 años. Estudió cómo enseñar inglés como lengua extranjera y trabaja como maestra de escuela primaria. Ella y su esposo fueron sellados en el Templo de la Ciudad de Guatemala, Guatemala, y tienen tres hermosos hijos.



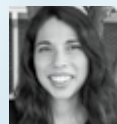
**Katie Sue Embley** piensa que el mundo está lleno de bellas personas cuyas historias deberían compartirse. Estudia periodismo y español, y su meta es el concepto: #compartebondad.



**Brian Morrill**, su esposa y sus dos hijas viven en la Estación Naval de Norfolk, en Virginia, EE. UU. Es teniente y trabaja como oficial de aviación naval en el avión militar E-2 Hawkeye.



**Christina Crosland** se graduó recientemente de la Universidad Brigham Young. Dedicó su tiempo libre a leer y recolectar libros para la futura biblioteca de sus sueños. Ella y su esposo ahora disfrutan de su nuevo hogar en Texas, EE. UU., junto con su bebida.



## EN ESTA SECCIÓN

44 Esperando en los semáforos de la vida

Por Marianne von Bracht

48 Bendecida con tener hijos

Por Katherine Ramírez de Pineda



## SOLO PARA VERSIÓN DIGITAL

Nuestra identidad eterna como padres

Por Katie Sue Embley

Las necesidades de la Marina y nuestra familia

Por Brian Morrill

Superar mi temor a tener hijos

Por Christina Crosland

Encuentra estos artículos y más:

- En [liahona.lds.org](http://liahona.lds.org)
- En la **Publicación semanal para jóvenes adultos** (en la sección “Jóvenes adultos” de la Biblioteca del Evangelio)
- En [facebook.com/liahona](https://www.facebook.com/liahona)

# Esperando en los semáforos de la vida

Pasar por un aborto espontáneo tras otro se sintió como una serie de semáforos en rojo en mi vida, pero al acudir al Señor descubrí que cada pérdida estaba acompañada de paz, perspectiva y crecimiento.





## Por Marianne von Bracht

**M**is dedos se aferraban al volante mientras miraba ansiosamente la luz roja. Cuando por fin cambió a verde, aceleré, solo para esperar en otra luz roja aparentemente interminable. Todavía estaba a diez minutos de distancia de la lección con las misioneras que se suponía que había comenzado hacía cinco minutos. Si hubiera sido una madre más sabia, habría predicho la rabieta de quince minutos en la que estalló mi hija de casi tres años cuando nos dirigíamos hacia la puerta, pero no lo había hecho. Sí, el mundo seguiría adelante si llegaba tarde, pero dado que estaba tratando de hacer algo bueno, ¿no merecía al menos que *algunos* de los semáforos funcionaran a mi favor? Mientras esperaba con impaciencia en otro semáforo, sentía que mi frustración se tornaba en enojo. “¡Estoy tratando de hacer algo bueno; estoy haciendo mi mejor esfuerzo! ¿Dónde está la ayuda que necesito?”.

Veinte meses antes, me hallaba haciendo preguntas similares en una situación semejante, solo que en un lugar que tenía toda la paz y serenidad de las que carecía mi momento ante el semáforo.

En la Arboleda Sagrada, en Palmyra, Nueva York, las hojas apenas brotaban en las ramas marrones que me rodeaban. Los arbustos reverdecidos que salpicaban el suelo parecían infundir vida al aire. Solo llegaban a mis oídos el susurro de una suave brisa, el cochecito de bebé y mis pasos; sin autos, ni carreteras, ni conversaciones estridentes. Sin embargo, a pesar de la serenidad, mi mente se mecía con preguntas e incertidumbre. Mi esposo, Lance, y yo habíamos estado esperando 72 arduas horas que mi médico llamara con los resultados de un ultrasonido y una prueba de sangre de último momento. Estaba desesperada por obtener respuestas y consuelo.

## Recibir consuelo

*“El Señor los visitó con su Espíritu, y les dijo: Sed consolados; y fueron consolados” (Alma 17:10).*

Me encontré mirando los macizos de flores que habían sobrevivido el invierno en las afueras del Templo de Palmyra, Nueva York. Mi mente expresó cabalmente las preguntas que la agobiaban: “Si pierdo este embarazo, ¿por qué? ¿Qué sucederá entonces?”. Tan suave como la brisa primaveral que me rodeaba, el Señor le expresó a mi mente el consuelo que había estado anhelando. Ya no necesitaba que el doctor me lo hiciera saber; sabía que perdería ese embarazo, pero de repente comprendí que esa pequeña alma estaba en las manos perfectas y amorosas de nuestro Padre Celestial. De repente, la desesperación que me había consumido fue reemplazada por una paz tranquilizadora que me sostuvo durante las semanas y meses subsiguientes.



## Esperando la luz verde

*“He estado agradecido por las muchas maneras en que el Señor me ha visitado con el Consolador cuando he necesitado consuelo. Sin embargo, nuestro Padre Celestial no se preocupa solo de nuestro consuelo, sino que aun más de nuestro progreso”<sup>1</sup>.*

—Presidente Henry B. Eyring

Varios días después de visitar Palmyra, sufrí un aborto espontáneo traumático. Aunque una sensación de paz continuó sosteniéndome, me sentía física y emocionalmente débil por la pérdida y no estaba preparada para la espera posterior. Primero esperé los resultados de laboratorio, los cuales mostraban un embarazo molar parcial poco frecuente. Luego esperé las pruebas de sangre cada semana, cada dos semanas y finalmente cada mes para asegurar que no hubiera señales de un posible cáncer. Incluso durante los largos meses de espera, Lance y yo fácilmente pudimos ver la mano del Señor reconfortándonos y tranquilizándonos en ese tiempo. El embarazo molar parcial no tuvo efectos duraderos y, después de solo seis meses, mi médico dijo que podíamos intentar tener otro bebé. Me encontraba de nuevo en el camino hacia el progreso en mi vida; la luz finalmente había cambiado de rojo a verde,

Sin embargo, poco menos de tres meses más tarde y tras varios análisis de sangre, volví a sufrir un aborto espontáneo, esta vez solo una semana antes de Navidad. Pasaron otros tres meses y mis esperanzas aumentaron grandemente después de otra prueba de embarazo positiva, solo para sufrir un aborto espontáneo una semana más tarde: otra luz roja.

## Poner a prueba la fe

*“Incluso aunque tengamos gran fe, muchas montañas no se moverán... Si se acabara toda oposición, si se eliminaran todas las dolencias, entonces los propósitos principales del plan del Padre se frustrarían”<sup>2</sup>.* —Élder David A. Bednar

Volví a quedar embarazada, y la próxima fecha del nacimiento iba a ser alrededor de la siguiente Navidad. Tenía un buen presentimiento sobre

este embarazo. Habíamos visto el latido del corazón en una ecografía precoz y sabíamos que los miembros de la familia estaban orando por nosotros. Un día, mientras estábamos sentados en una sesión de investidura en el templo, tuve una clara corriente de pensamientos: “Si fuera a perder este embarazo, ¿lo resistiría mi fe? Por supuesto que sí. Pero, desde luego, no tendré otro aborto espontáneo porque esta vez estoy lista para aceptar la voluntad del Señor, pase lo que pase”.

A pesar de mi actitud positiva, varias semanas después vi las señales, me hice los ultrasonidos y comencé el doloroso proceso con el cual estaba bien familiarizada. Mi fe no se mantuvo firme como lo había esperado. Las respuestas que me habían sostenido a través de mis abortos anteriores ya no parecían adecuadas, y me sobrevino una ola de depresión. Me sentía destrozada, vacía e incluso ligeramente traicionada. Mi esposo y yo no éramos los únicos que esperábamos en el Señor; nuestra hija nos decía con frecuencia cuánto deseaba un hermanito o una hermanita. Nuestro corazón sufría por ella también. Cuando entregué mis vulnerables emociones al Señor en ferviente oración, volví a recibir un claro testimonio de que el Padre Celestial era muy consciente de mi dolor y mis circunstancias y que me amaba. Aunque mis circunstancias siguieron siendo las mismas, esa dulce y simple experiencia aligeró milagrosamente la carga que sentía y me dio la capacidad de sobrellevarlas y de incluso sentirme feliz mientras continuaba con mi vida cotidiana. Cualquier cosa que me deparara el futuro, yo estaría bien.

Quando recibimos las pruebas genéticas varios meses después sin ninguna respuesta, de nuevo nos sentimos confundidos sobre el propósito de esos reveses en nuestra vida. Me esforcé por dejar de lado mis propios deseos y alinear mi voluntad con la del Señor, pero en los momentos difíciles mi corazón clamaba: “¿Qué se supone que debo aprender de esto? ¿Estoy tratando de hacer algo bueno! ¿Dónde está la ayuda que necesito?”.





## Cambiar mi reacción

*“Lo difícil es la constante! Todos tenemos desafíos. La variable es nuestra reacción a lo difícil”<sup>3</sup>. —Élder Stanley G. Ellis*

Ocho meses después de mi cuarto aborto espontáneo y solo semanas después de mi estresante recorrido para encontrarme con las misioneras, me hallaba esperando apaciblemente en un semáforo camino a mi casa cuando llegaron mis respuestas. Mientras observaba los autos que estaban detenidos a mi lado y los que avanzaban por la calle frente a mí, capté una perspectiva eterna de mi vida. De repente me di cuenta de que todo lo que importaba en mi trayecto era que me mantuviera en el camino que me llevaría de vuelta a mi hogar celestial. El número de “semáforos” que tuviera que esperar no tendría efecto en mi destino; pero la forma en que respondiera a ellos sí lo tendría.

Empecé a apreciar todos los semáforos de mi vida, tanto metafóricos como literales. En lugar de ser tiempo perdido, cada uno de ellos se transformó en una oportunidad para adquirir paciencia y obtener una perspectiva que solo se logra con la espera. Al igual que cada semáforo en rojo lleva aparejada una luz verde en una dirección diferente, descubrí que cada luz roja de mi vida abría un camino para el progreso, aunque no necesariamente de la forma en que había planeado progresar en ese momento. En lugar de concentrarme en las decepciones, comencé a deleitarme en la oportunidad de progreso que brindaba cada giro inesperado de los acontecimientos.

## Centrarme en el Salvador

*“Una pregunta crítica a considerar es ‘¿Dónde ponemos nuestra fe?’. ¿Está nuestra fe centrada en simplemente querer ser aliviados del dolor y del sufrimiento, o está firmemente centrada en Dios el Padre y en Su santo plan, en Jesucristo y en Su Expiación?”<sup>4</sup>. —Élder Donald L. Hallstrom*

Dos largos años después de mi primer aborto espontáneo, di a luz a un bebé hermoso y saludable. En el tiempo previo a ese día de gozo para nuestra familia, me di cuenta de que Jesucristo no sufrió por mí para eliminar todo sufrimiento de mi vida. Antes bien, Él sufrió para que yo pudiera fortalecerme y progresar a raíz de los desafíos que enfrento. Aunque los dolorosos momentos de pérdida y los largos meses de espera siguen siendo dolorosos de recordar, se han convertido en un tesoro para mí. En esos momentos sagrados, llegué a comprender cuán personalmente conoce el Salvador mi sufrimiento. Me socorrió de una manera en la que solo quien conoce mis dolores personales podría hacerlo. Si bien la oposición en nuestra vida a menudo parece frustrar nuestros planes de progreso, el Señor hace uso de esa oposición para impulsarnos hacia un fin más elevado: conocer Su amor y permanecer en él. ■

**La autora vive en Texas, EE. UU.**

### NOTAS

1. Henry B. Eyring, “Mi paz os dejo”, *Liahona*, mayo de 2017, pág. 17.
2. David A. Bednar, “Aceptar la voluntad y el tiempo del Señor”, *Liahona*, agosto de 2016, pág. 22.
3. Stanley G. Ellis, “¿Confiamos en Él? Lo difícil es bueno”, *Liahona*, noviembre de 2017, pág. 113.
4. Donald L. Hallstrom, “¿Ha cesado el día de los milagros?”, *Liahona*, noviembre de 2017, pág. 90.

La gente nos cuestionaba por tener más hijos, pero por medio de nuestra posteridad podemos entender mejor el amor de nuestro Padre Celestial y desarrollar nuestro potencial divino.

## Bendecida con tener hijos

Por Katherine Ramírez de Pineda

“¿Es este tu último hijo?”. Cuando estaba embarazada de mi tercer hijo, y teniendo ya otros dos niños menores de cinco años, las personas a menudo parecían tener una opinión acerca de mis hijos. “¿Es este el último?” “¿No crees que vas demasiado rápido?” “¿Qué vas a hacer con tres niños?”, eran preguntas que escuchaba habitualmente. Aunque era comprensible, ya que las personas de mi país por lo general solo tienen uno o dos hijos debido a los problemas económicos, lo que la gente no sabía era que cuando mi esposo y yo estábamos de novios hablábamos de cuántos hijos queríamos y cuándo los tendríamos. La planificación familiar era una decisión importante y sería para nosotros, por

lo que debíamos tomarla entre los dos, siempre buscando la guía de Dios. Escuchamos al Espíritu en lugar de las voces de quienes nos rodeaban, y hemos sido bendecidos con tener hijos.

Cuando el Señor hizo un convenio con Abraham, le prometió una posteridad numerosa (véase Génesis 17:5-6; 22:17). En ese pasaje de las Escrituras podemos percibir que para nuestro Padre Celestial, tener hijos es una de las bendiciones más grandes que podemos recibir. Por medio de nuestra posteridad, podemos entender mejor el amor de nuestro Padre Celestial y desarrollar nuestro potencial divino y eterno. Cuando tenemos hijos, no solo ayudamos a los espíritus que están en la vida preterrenal a venir a la tierra y obtener un cuerpo, sino que también tenemos el privilegio de





enseñarles el Evangelio. Creo que pocas cosas en la vida nos preparan mejor para la vida eterna que tener hijos. Donde mejor aprendemos a poner en práctica los atributos del Señor es en nuestra familia. Ahora que soy madre, recuerdo a diario lo importante que es estar cerca de mi Padre Celestial. Oro todo el tiempo pidiendo guía, fortaleza y paciencia, y agradeciéndole las muchas bendiciones que se reciben al tener hijos.

El ser padres es una experiencia que cambia la vida y que incluye algunos desafíos, pero también mucho gozo. Cada vez que escucho a mi hija mayor cantar una canción de la Primaria, o veo a mi hijo de dos años tratar de mantener los ojos cerrados durante la oración familiar, o cuando sostengo en los brazos a mi bebé dormido, siento

que el corazón se me llena de un gozo indescriptible. Nuestros hijos son el combustible que nos hace perseverar hasta el fin, sin importar cuántos desafíos enfrentemos en la vida. Estoy realmente agradecida a mi Padre Celestial por darme la oportunidad de ser la madre de mis hijos.

Sé que nuestro Padre Celestial nos ama. He sentido Su amor durante esos pequeños y dulces momentos llenos de verdadera felicidad eterna, así como también durante las pruebas. Él envió a Su Hijo, Jesucristo, para mostrarnos el camino de regreso a nuestro hogar celestial. Amo a mi familia y sé que las familias pueden estar juntas para siempre. ■  
*La autora vive en Managua, Nicaragua.*

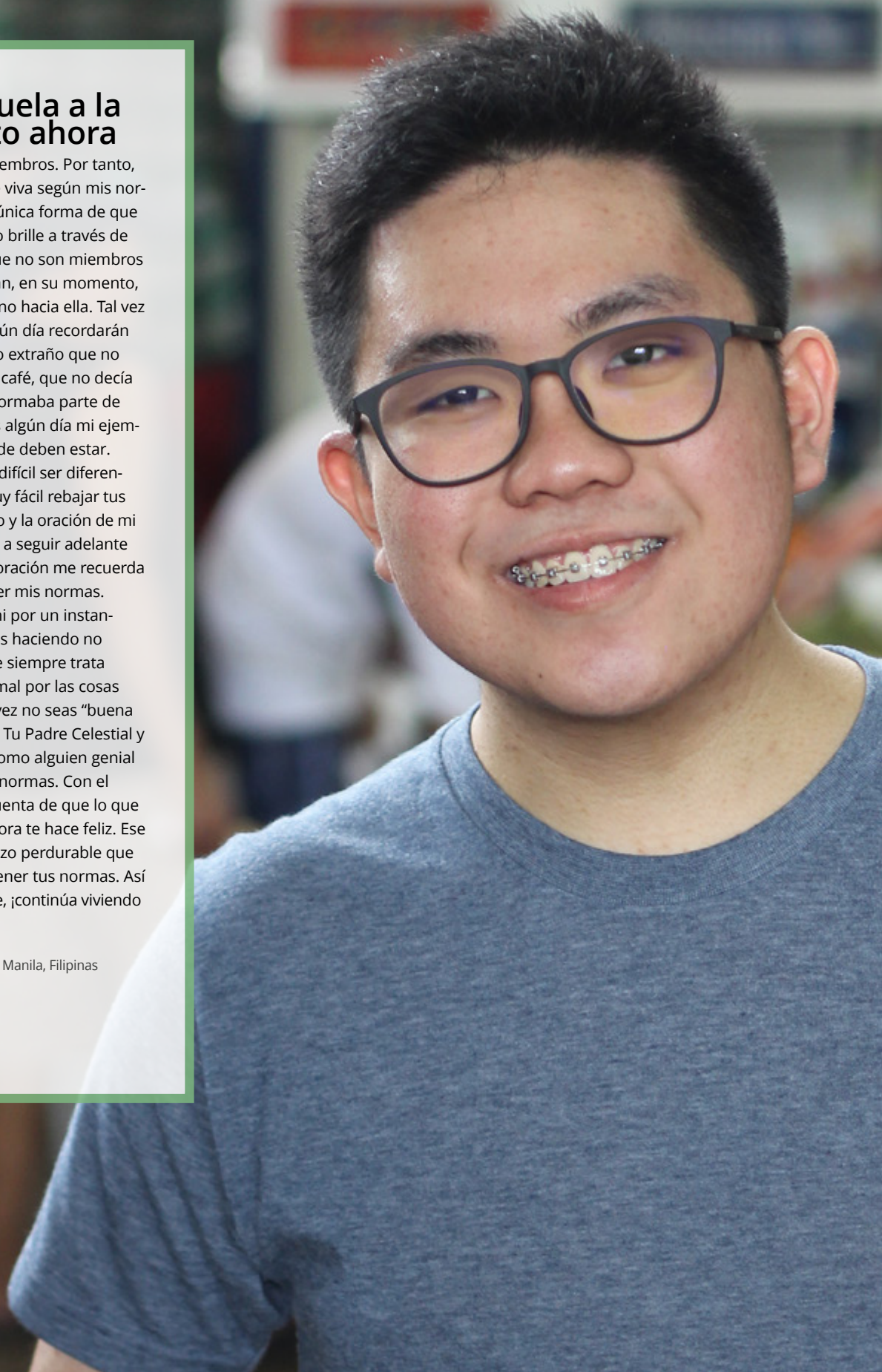
## En la escuela a la que asisto ahora

hay muy pocos miembros. Por tanto, es importante que viva según mis normas porque es la única forma de que la luz del Evangelio brille a través de mí para que los que no son miembros de la Iglesia puedan, en su momento, encontrar su camino hacia ella. Tal vez no ahora, pero algún día recordarán que había un chico extraño que no bebía té helado ni café, que no decía palabrotas y que formaba parte de una iglesia. Quizás algún día mi ejemplo los lleve a donde deben estar.

Puede resultar difícil ser diferente, sobresalir; y muy fácil rebajar tus normas. El ejemplo y la oración de mi familia me ayudan a seguir adelante durante el día. La oración me recuerda que debo mantener mis normas.

Nunca dudes, ni por un instante, que lo que estás haciendo no está bien. La gente siempre trata de hacerte sentir mal por las cosas que no haces; tal vez no seas “buena onda”, y está bien. Tu Padre Celestial y Jesucristo te ven como alguien genial por mantener tus normas. Con el tiempo te darás cuenta de que lo que estás haciendo ahora te hace feliz. Ese es realmente el gozo perdurable que proviene de mantener tus normas. Así que sigue adelante, ¡continúa viviendo según tus normas!

**Nathan O.**, Manila, Filipinas



## EN ESTA SECCIÓN



### **52 Preparación para la vida: Establecer metas realistas que puedes lograr**

Por Chakell Wardleigh

### **54 Comprender el Plan de Salvación me dio paz**

Por Nance Regold J. Micabani

### **56 Personas de Galilea**

Por Breanna Call Herbert

### **60 Preguntas y respuestas: "¿Cómo puedo evitar que mis dispositivos electrónicos me distraigan en la Iglesia y en Seminario?"**

### **62 Nuestro espacio**

### **64 La última palabra: "No temas, porque yo estoy contigo"**

Por el élder David A. Bednar

# ESTABLECER METAS REALISTAS

## *que puedes lograr*

*¿Quieres mejorar? ¿Perfeccionar alguna habilidad en particular? ¿Aprender algo completamente nuevo? Lo más probable es que tengas que establecer algunas metas para lograrlo.*

Por Chakell Wardleigh

Revistas de la Iglesia

A veces hacemos largas listas de metas y nos esforzamos por lograrlas, pero luego nos olvidamos de ellas o las abandonamos. ¿Te suena familiar? ¿Por qué es que cuando deseamos cambiar y mejorar, a veces simplemente no logramos perseverar en las metas que establecemos? Bien, ¡todo lo determina el hecho de cuán realistas sean nuestras metas y cuánto trabajo estemos dispuestos a realizar!

A continuación aparecen algunas ideas sobre cómo establecer metas realistas:

- **Establece metas equilibradas.** Concentra tu atención en fortalecer varios aspectos de tu vida, no solo uno. El Salvador nos dio el ejemplo perfecto: "... Jesús crecía en sabiduría, y en estatura y en gracia para con Dios y los hombres" (Lucas 2:52). Es decir, Él creció mental, física, social y espiritualmente. Tú puedes establecer metas para hacer lo mismo. El saber que tus metas te ayudan a convertirte en una mejor persona puede motivarte a seguir trabajando en ellas.
- **Anota tus metas.** ¡Mantén tus metas en algún lugar donde puedas verlas todos los días! Ya sea en un tablero de anuncios en tu habitación, en tu casillero en la escuela o incluso en el teléfono, repásalas a menudo. Cuanto más recuerdes las metas que te hayas puesto, más probable será que sigas trabajando para lograrlas.



### **LAS METAS MÁS IMPORTANTES**

“Volver a [la] presencia [de Dios] y recibir las bendiciones eternas que se reciben al hacer y guardar convenios son las metas más importantes que podemos fijar”.

Presidente M. Russell Ballard, Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Volver y recibir”, Conferencia General de abril de 2017.

- **Sé específico.** Si en tu lista de metas tienes “Aprender algo nuevo”, sin duda alguna es una meta realista, pero no es específica. ¿Qué tipo de cosa quieres aprender? ¿A tocar un nuevo instrumento? ¿Una nueva receta? ¿Tal vez un nuevo pasatiempo en general? ¡Sé específico en cuanto a lo que deseas lograr!
- **Dedica tiempo a tus metas.** Debido a que la vida se vuelve tan ocupada, es fácil que nuestras metas se pierdan entre la escuela, el trabajo, los amigos y la familia. En cambio, si apartas un momento específico para trabajar en tu meta cada día, cada semana, o tan a menudo como desees, es más probable que perseveres en ella.
- **Establece metas a corto plazo.** Puedes fijarte una meta importante, pero, a fin de lograrla, debes lograr pequeños objetivos en el trayecto. Básicamente, necesitas un plan. Por ejemplo, digamos que deseas correr un maratón este año. Para poder llegar a correr 42 km debes empezar poco a poco. Fija la meta de correr unos pocos kilómetros cada semana y poco a poco aumenta la distancia. Cuando hacemos planes para alcanzar nuestras metas, Dios nos ayuda a lograrlas (véase Proverbios 16:9).
- **No hagas demasiado.** No establezcas tantas metas que a duras penas puedas recordar todo lo que has planeado hacer. Si comienzas con solo un par de metas importantes, en lugar de tirarte de cabeza a trabajar en 40 a la vez, te sentirás menos abrumado y con más confianza en tus esfuerzos por alcanzarlas. Debemos hacer las cosas “... con prudencia y orden; porque no se exige que un hombre corra más aprisa de lo que sus fuerzas le permiten” (Mosiah 4:27). ¡Y cuando logras una meta, es más probable que logres otra! De las cosas pequeñas proceden las grandes. ■



# Comprender EL PLAN DE SALVACIÓN

me dio paz

*Cuando a mi madre le diagnosticaron cáncer terminal, yo solo podía ver tristeza en mi futuro. Entonces ella dio su testimonio del Plan de Salvación.*

Por Nance Regold J. Micabani

Hace unos años, el día del aniversario de mis padres, a mi madre le diagnosticaron un cáncer de páncreas en etapa 4. Los resultados de la tomografía computarizada mostraron que el cáncer que tenía era mortal y que el cuerpo se le estaba deteriorando. Fue en ese momento que supe que mi madre no viviría mucho más tiempo.

Yo no estaba preparada para eso. Me imaginé lo que sería la vida sin mi madre; todo era oscuro, sombrío y triste. No había más alegría ni risas, ni cálidos abrazos de mi madre que me consolaban. No parecía haber vida en absoluto.

Pasaron los meses y el cuerpo de mi madre continuó debilitándose, pero lo que más me sorprendió fue su deseo de ir a la Iglesia, de participar en nuestro estudio diario de las Escrituras en familia, de dar las lecciones en las noches de hogar e incluso reír con nosotros.

Un día, le pregunté: “¿No le has preguntado a nuestro Padre Celestial? ¿No te has preguntado por qué es que *tú* tienes cáncer?” Mi madre sonrió y compartió su testimonio sobre el Plan de Salvación. Me dijo que debía entenderlo para sentir la felicidad genuina que brinda. Dijo que si entendiera de dónde venimos, cuál es nuestro propósito en esta vida y adónde vamos, entendería que siempre estaremos juntas, que nunca la perdería realmente. Me animó a continuar preparándome para servir en una misión y compartir el evangelio de Jesucristo y el Plan de Salvación con los demás, para que también pudieran recibir las bendiciones del consuelo y la felicidad.

Me di cuenta de que mi madre tenía razón. ¿Por qué tendría miedo de perderla aquí en la tierra si sabía que mientras guardara mis convenios y cumpliera con la voluntad del Padre la vería en la vida venidera? Me sentí llena de paz.

Poco después, mi madre falleció. Durante el velatorio —una celebración de su vida que realizamos antes de su entierro—, a pesar de que fue difícil y de

que me sentía triste, todo parecía lleno de paz y aún podía sentir la presencia de mi madre. Incluso las personas que me rodeaban parecían edificadas. Sabía que estaba sintiendo la verdadera bendición de entender el plan divino de Dios.

Más tarde, cuando llegó el momento de llevar a mi madre al cementerio, se me acercó un niño y me preguntó por qué no estaba llorando. Recordé cómo había pensado antes en la muerte de mi madre y que solo había visto mucha tristeza y dolor. Sonreí y me arrodillé a su altura. Le dije: “Sé que volveré a ver a mi madre si continúo guardando los mandamientos de Dios”. El niño también sonrió y supe que sentía la misma paz que sentía yo.

Mi madre se había ido, pero la oscuridad, desesperanza y tristeza que pensé que llenarían mi vida no estaban presentes. Me despedí de ella y le dije que nos veríamos en la vida venidera. Me sentí reconfortada a pesar de nuestra pérdida; fue una bendición que provino de entender el Plan de Salvación. ■

*La autora vive en Filipinas.*

---

Para aprender más sobre la vida después de la muerte, lee la sección 76 de Doctrina y Convenios, en la que el Señor describe a los que heredan los reinos celestial, terrestre y telestial y compara la gloria de dichos reinos con el sol, la luna y las estrellas.

---



# Personas de GALILEA



**Breanna Call Herbert**  
Revistas de la Iglesia

**M**ientras el Salvador estaba en la tierra, enseñó y ministró a muchas personas. Estas son algunas de las personas a quienes Jesucristo ministró en Galilea. ¿Qué hubieran dicho esas personas si pudieran contar su propia historia que se encuentra en las Escrituras? Aquí tienes algunas ideas.



**NIÑO:** Yo estaba cerca de Jesucristo y Sus apóstoles. Los apóstoles estaban discutiendo sobre algo y Jesucristo les preguntó de qué se trataba. Los apóstoles se quedaron callados y ninguno respondió porque estaban discutiendo sobre cuál de ellos sería el mayor en el reino de los cielos. Entonces el Salvador me hizo una señal para que me acercara. Me puse en medio de ellos y Él me tomó en Sus brazos. Les dijo que cualquiera que se humille como un niño pequeño es el mayor en el reino de los cielos. (Véanse Marcos 9:33-37; Mateo 18:1-5).



**MUCHACHO:** Había oído acerca de Jesucristo y de los milagros que había efectuado por los enfermos. Entonces, cuando vino a Tiberias, me uní a la multitud que lo seguía; éramos muchos, unas 5000 personas. Yo tenía cinco panes de cebada y dos pescados; Jesucristo los tomó y los bendijo. Milagrosamente, todos comieron de los alimentos que yo llevaba, pero no terminó allí. Cuando todos se saciaron, los discípulos recogieron lo que había quedado; llenaron 12 cestas. (Véase Juan 6:5-14).



**HOMBRE:** Yo era paralítico y no me podía mover y, además, sufría de temblores involuntarios.

Era horrible. Mis amigos habían oído que Jesucristo estaba enseñando en una casa. Sabían que Él podía ayudarme, así que trataron de llevarme a Él. La casa estaba llena, por lo que decidieron bajarme por el techo; le hicieron una abertura, me bajaron y me colocaron frente a Jesucristo. Cuando Él me vio, me dijo que mis pecados me eran perdonados. Me dijo que me levantara, tomara mi lecho y anduviera. Lo hice, ¡y todos se asombraron! (Véase Marcos 2:1-12).



**OFICIAL DEL REY:** Me encontraba en Caná en ese momento y mi hijo, que estaba en Capernaúm, se estaba muriendo. Oí que Jesús estaba en la zona, así que fui a Él. Cuando llegué, le pedí que fuera a Capernaúm y sanara a mi hijo. Me dijo que volviera a casa porque mi hijo vivía. Le creí. Cuando llegué a casa, mis siervos salieron a recibirme y me dijeron que mi hijo vivía. Les pregunté en qué momento había comenzado a mejorarse y me dijeron que el día anterior, a la hora séptima. ¡Era la misma hora en la que Cristo me había dicho que mi hijo vivía! (Véase Juan 4:46-53).

que estaba en Capernaúm, se estaba muriendo. Oí que Jesús estaba en la zona, así que fui a Él. Cuando llegué, le pedí que fuera a Capernaúm y sanara a mi hijo. Me dijo que volviera a casa porque mi hijo vivía. Le creí. Cuando llegué a casa, mis siervos salieron a recibirme y me dijeron que mi hijo vivía. Les pregunté en qué momento había comenzado a mejorarse y me dijeron que el día anterior, a la hora séptima. ¡Era la misma hora en la que Cristo me había dicho que mi hijo vivía! (Véase Juan 4:46-53).



**MARÍA MAGDALENA:** Jesucristo expulsó de mí a siete demonios. Le seguí mientras caminaba por muchas ciudades predicando el Evangelio. (Véase Lucas 8:1-3). Cuando Cristo fue crucificado, yo estaba junto a la cruz (véase Juan 19:25). Visité el sepulcro donde colocaron Su cuerpo. Fui la primera persona que lo vio después de Su resurrección. Al principio pensé que era un hortelano, pero cuando dijo mi nombre, supe que era mi Salvador. (Véase Juan 20:11-16).

Le seguí mientras caminaba por muchas ciudades predicando el Evangelio. (Véase Lucas 8:1-3). Cuando Cristo fue crucificado, yo estaba junto a la cruz (véase Juan 19:25). Visité el sepulcro donde colocaron Su cuerpo. Fui la primera persona que lo vio después de Su resurrección. Al principio pensé que era un hortelano, pero cuando dijo mi nombre, supe que era mi Salvador. (Véase Juan 20:11-16).



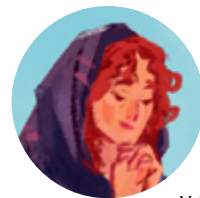
**SALOMÉ:** Soy la esposa de Zebedeo y la madre de Santiago y Juan, que eran dos de los apóstoles de

Jesucristo. Yo le seguí y le serví mientras Él estaba en Galilea. Me encontraba en el Gólgota cuando fue crucificado. (Véase Marcos 15:37-41). Llevé especias aromáticas a Su sepulcro para ungir Su cuerpo, pero cuando llegué, Él no estaba allí. En cambio, vi a un joven con vestimentas largas blancas. Al principio tuve miedo, pero él me dijo que no me asustara. Dijo que Jesucristo había resucitado y que yo debía decírselo a los apóstoles. (Véase Marcos 16:1-8).



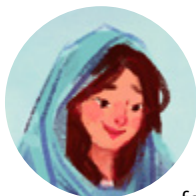
**SUEGRA DE SIMÓN PEDRO:** Estaba muy enferma con una fiebre terrible.

Cuando Jesucristo se enteró, vino a mí; me tomó de la mano y me levantó; la fiebre cesó de inmediato. Me sentí tan bien que incluso ministré a los que me rodeaban. (Véase Marcos 1:29-31).



**VIUDA DE NAÍN:** Mi hijo acababa de morir. Ya había perdido a mi esposo y experimentaba un

profundo dolor. A pesar de que había mucha gente conmigo, no podía dejar de llorar. Mientras llevábamos el cuerpo de mi hijo a las afueras de la ciudad, un hombre se me acercó. Era Jesucristo. Él se compadeció de mí y me dijo que no llorara; luego se acercó a mi hijo. Las personas que lo llevaban se detuvieron. Jesucristo le dijo a mi hijo que se levantara, ¡y lo hizo! Se incorporó y comenzó a hablar, y vino hacia mí. ¡Estaba vivo! Todos glorificamos a Dios y supimos que había un gran profeta entre nosotros. (Véase Lucas 7:11-17).



**MARÍA:** Había oído hablar del Mesías que vendría; simplemente no esperaba formar parte de ello.

Estaba comprometida con José cuando un ángel me dijo que tendría un hijo que sería el Hijo de Dios y que lo llamaría Jesús. (Véase Lucas 1:26-38). Y el Mesías vino. Lo di a luz en un establo. Pastores y magos lo visitaron y le dieron presentes. (Véanse Mateo 2:1-12; Lucas 2:1-20). José y yo lo criamos, pero Él siempre nos sorprendió. Una vez desapareció por tres días y finalmente lo encontramos en el templo. Hombres instruidos lo escuchaban y le hacían preguntas. (Véase Lucas 2:40-52).



**FELIPE:** Soy uno de los apóstoles de Cristo. Él nos envió a predicar Su evangelio. Nos dijo que nos

concentráramos en las ovejas perdidas de Israel. También nos dio poder para sanar enfermos, limpiar leprosos, levantar a los muertos y echar fuera demonios. Nos dijo que no lleváramos dinero ni ropa, pero nos advirtió que seríamos perseguidos. Sin embargo, confiamos en Él porque sabíamos que si perseverábamos hasta el fin, seríamos salvos. (Véase Mateo 10:1-10, 17-18, 22-23).



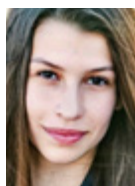
**JUDAS TADEO:** Soy un apóstol de Cristo. Un día, cuando nos estaba enseñando, lo cual

hacía a menudo, nos dijo que no estaría en la tierra mucho más tiempo. Nos dijo que si guardábamos Sus mandamientos y lo amábamos, Él vendría y se manifestaría a nosotros. Dijo que enviaría al Espíritu Santo para ayudarnos a recordar lo que Él nos había enseñado. (Véase Juan 14:19-27). ■

# “¿Cómo evito que mis dispositivos electrónicos me distraigan en la Iglesia y en Seminario?”

*“Los dispositivos móviles, como los teléfonos inteligentes, son una bendición, pero a la vez nos distraen de ‘la voz apacible y delicada’. Esos aparatos deben ser nuestros siervos, no nuestros amos...  
“... cuando los teléfonos inteligentes empiezan a interferir con las amistades y la familia y, sobre todo, con Dios, debemos hacer un cambio”.*

Presidente M. Russell Ballard,  
Presidente en Funciones del  
Cuórum de los Doce Apóstoles,  
“Quedaos tranquilos, y sabed  
que yo soy Dios” (Devocional del  
Sistema Educativo de la Iglesia  
para jóvenes adultos, 4 de mayo  
de 2014), [broadcasts.lds.org](http://broadcasts.lds.org).



## Fuera de la vista, fuera de la mente

Recientemente noté mi tendencia a usar dispositivos electrónicos durante el

horario de la Iglesia y en las actividades para los jóvenes. Se había convertido en un hábito. Cada vez que veía mi teléfono, inmediatamente tenía que agarrarlo y verificar si había nuevas notificaciones o mensajes de texto. ¿La solución? Ocultar mi teléfono de mí misma. Ya fuese colocarlo en un bolso, debajo de una silla o incluso dárselo a una amiga, si no podía verlo, no me sentiría tentada a usarlo.

*Taryn M., 15 años, Florida, EE. UU.*



## Prepara tus dispositivos para minimizar la distracción

Prepara tus dispositivos de la misma manera en

que preparas tu mente y tu cuerpo para el día de reposo. Pon en silencio las notificaciones del celular durante las clases. Podrías colocar la aplicación Biblioteca del Evangelio separada de las demás aplicaciones para que, si necesitas usar las Escrituras o el cuaderno de notas, no te distraigas por esas aplicaciones.

*Delguimar S., 21 años, São Paulo, Brasil*

## Pide ayuda mediante la oración

Busco el Espíritu por medio de la oración. Eso me ayuda a poder dejar de usar mis dispositivos electrónicos en el día de reposo y durante Seminario. Cada vez que oro a mi Padre Celestial y leo el Libro de Mormón, recibo una manera de dejar de usar mis dispositivos.

*Desire M., 18 años, Distrito Comoé, Costa de Marfil*

## ¡No te olvides de los ejemplares en papel!

El uso de los dispositivos electrónicos para el estudio del Evangelio está bien, pero a veces puede salirse de control. Para evitar distraerte, intenta usar ejemplares impresos de las Escrituras. El Señor te guiará. Aprenderás mucho más y sentirás el Espíritu.

*Aiyana A., 13 años, Laguna, Filipinas*

## Guárdalo

En la Iglesia, apago el sonido de mi teléfono y lo guardo en el bolsillo a menos que lo esté usando para las Escrituras. Durante la Santa Cena, no lo uso en absoluto. Lo mantengo fuera de mis manos para evitar la tentación de usarlo.

*William W., 17 años, Virginia, EE. UU.*

*Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista, y no deben considerarse pronunciamientos oficiales de doctrina de la Iglesia.*



## ¿Qué debo decir cuando mis amigos cuestionan nuestras creencias sobre el matrimonio y la familia?

En “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles proclamaron que “el matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios y que la familia es la parte central del plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos” ([familyproclamation.lds.org](http://familyproclamation.lds.org)).

Esta proclamación “es una declaración de verdad eterna” que se recibió mediante un “proceso de revelación” y no es “tan solo una declaración de normas” (Dallin H. Oaks, “El plan y la proclamación”, *Liahona*, noviembre de 2017, págs. 31, 30). Puedes compartir tu creencia personal de que esto es así, y puedes compartir las bendiciones que estas verdades te brindan.

Al responder a los demás, debemos evitar ser arrogantes o contenciosos; debemos procurar amarlos. Los que son abiertos y sinceros merecen una respuesta sincera; pero si es obvio que alguien no es serio y solo desea burlarse o menospreciar tus puntos de vista, o si solo quiere buscar pleito, lo mejor es evitar la discusión (véase Mateo 7:6).

## ¿Y tú qué piensas?

**“¿Cómo puedo ser positivo cuando estoy con mis amigos que parecen deprimidos?”**

Envía tu respuesta y, si lo deseas, una fotografía de alta resolución antes del 15 de julio de 2019 a [liahona.lds.org](http://liahona.lds.org) (haz clic en “Envía un artículo o comentarios”).

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.





## ¡CORRE!

UNA NOCHE iba caminando hacia mi casa, la cual se encontraba a solo unas pocas calles de donde me había reunido con algunos amigos más temprano, pero ahora estaba completamente oscuro; apenas podía ver por dónde caminaba.

Noté que tres jóvenes me seguían. Comencé a caminar más rápido para distanciarme de ellos, pero continuaron siguiéndome. Sentí una sensación opresiva en mi interior. Entonces acudí a mi mente un pensamiento claro: ¡Corre! Comencé a correr por la colina; era muy empinada, pero sentí una fuerza ajena que sobrepasaba la mía.

Ahora los jóvenes también corrían y me estaban alcanzando. No estaba seguro de lo

que debía hacer. Una vez más, acudí a mi mente un claro pensamiento que me indicó que fuera por un estrecho pasaje. Cuando lo hice, para mi sorpresa, vi a un policía. Exhausto por haber corrido toda esa distancia y casi sin aliento, le pedí ayuda. Cuando los jóvenes vieron que hablaba con el policía, dejaron de perseguirme y finalmente se alejaron. Para asegurarse de que estuviera a salvo, el policía me acompañó a casa.

Esa noche seguí pensando en las impresiones que había recibido. Me sentí en paz, sabiendo que mi Padre Celestial me había ayudado. Hice una oración agradeciéndole Su guía. Sé que si obedecemos la voz del Espíritu, estaremos a salvo.

*Martín S., Puerto Madryn, Argentina*

“[Pueden aprender] a seguir al guía más seguro e infalible de todos: los susurros del Espíritu Santo. Y a eso se le llama revelación personal. Hay medios por los cuales recibimos un aviso sobre los peligros espirituales”.

Presidente Boyd K. Packer (1924–2015), Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Cocodrilos espirituales”, *Liahona*, octubre de 2002, pág. 11.

—  
¿Cómo puedo estar listo para escuchar y seguir las impresiones del Espíritu?

1. **Quédate tranquilo.**

El dedicar un momento de tranquilidad para meditar y reflexionar te ayudará a escuchar al Espíritu (véase Salmos 46:10).

2. **Arrepiéntete.**

El arrepentimiento te purifica para que el Espíritu pueda ser tu compañero (véase Alma 34:36).

3. **Estudia.**

Cuando conoces las palabras del Señor, puede ser más fácil reconocer Su voz (véase Doctrina y Convenios 1:38).

## LEVANTARME DEPENDE DE MÍ

LOS DOMINGOS, mi madre solía despertarme para que me preparara para ir a la Iglesia y llegar antes de que comenzaran las reuniones. Pero un domingo, mi madre no me despertó. Me desperté sola y noté que no oía el ruido habitual de mi familia preparándose para ir a la Iglesia. Miré nerviosamente el reloj y me di cuenta de que ya estaba media hora retrasada para la Iglesia. Me había perdido la Santa Cena. Probablemente me perdería la Escuela Dominical también.

Me sentía confundida y abandonada. ¿Por qué no me despertó mi madre esa mañana? Ella siempre lo hacía. Pero luego me di cuenta: No era la responsabilidad de mi mamá despertarme para que llegara a la Iglesia a tiempo; la responsabilidad era mía. Había hecho mis propios convenios con nuestro Padre Celestial y era mi responsabilidad guardarlos.

Más tarde ese día, mi mamá comentó sobre no haberme despertado para ir a la Iglesia. Dijo que no volvería a despertarme; dijo que debía hacer mi propio esfuerzo y obtener mi propio testimonio.

Durante esa semana, estuve pensando que no podía depender para siempre de los testimonios de mis padres y que debía esforzarme más por fortalecer mi propio testimonio. Desde entonces, me he esforzado mucho por levantarme temprano todos los domingos, a fin de poder llegar a la Iglesia a tiempo y tomar la Santa Cena. Estoy aprendiendo a ser espiritualmente autosuficiente.

*Lia Alves, Ceará, Brasil*



## DE RECIBIR PUNTAPIÉS A SER BONDADOSA

ESTABA HACIENDO cola con mi madre para pagar nuestras compras. Había mucha gente en la fila, de modo que para comprar otras cosas, mi madre tuvo que inclinarse por encima de un niño que estaba delante de nosotras. El niño comenzó a darle patadas. La segunda vez que lo hizo, ella retrocedió y dijo: "Por favor, ¿podrías dejar de hacer eso?".

La madre del niño se dio vuelta y le dijo a mi mamá que era su culpa que le hubieran dado patadas. Nos dijo todo tipo de cosas insultantes. Comencé a mirarla con furia mientras ella se daba vuelta, ¡y también trataba mal a la cajera! Me tranquilicé, pero sentía enojo, lo cual me fastidiaba. Sabía que lo sucedido no había sido culpa de mi madre ni mía, pero todavía me sentía dolida.

Cuando llegamos a casa, me dirigí a mi habitación y saqué mis Escrituras. Después de leer por un momento, sentí la necesidad de orar. No tenía ganas de hacerlo, pero me arrodillé y comencé a orar. Finalmente, empecé a orar por esa mujer que nos había tratado tan mal. Me embargó el sentimiento más grande de paz que jamás he sentido. En mi corazón ya no había lugar para estar enojada con ella; sentí amor.

*Teresa G., Idaho, EE. UU.*



# “No temas, porque yo estoy contigo”

Por el élder David A. Bednar  
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Un famoso líder militar dijo una vez enfáticamente: “Nunca sigan el consejo de sus temores”<sup>1</sup>.

Al considerar las cosas que ocurren a nuestro alrededor hoy en día, podríamos encontrar muchas razones para tener miedo, dudar y preguntarnos si las cosas en nuestra vida realmente pueden resultar de la manera que hemos esperado por mucho tiempo.

Algunos de ustedes pueden dudar o carecer de confianza en su propia capacidad para tener éxito, temporal y espiritualmente. Tal vez se pregunten si las promesas del Señor de ayuda y guía, que ustedes fácilmente reconocen y aceptan en la vida de muchas otras personas, serán igualmente evidentes en su vida. Quizás no estén seguros de ir en pos de una oportunidad porque no pueden prever todos los detalles sobre cómo resultarán las cosas, y por esa razón se sienten renuentes a empezar y dar los primeros pasos en ese camino. O es posible que estén tan preocupados de cometer un error que no actúan con fe ni siguen adelante, aumentando así la probabilidad del fracaso mismo que temen.

El no seguir el consejo de nuestros temores simplemente significa que no permitimos que el temor y la incertidumbre determinen el curso de nuestra vida, afecten de forma negativa nuestra actitud y comportamiento, influyan incorrectamente en nuestras decisiones importantes o nos desvíen o distraigan de todo lo que es virtuoso, bello o de buena reputación en este mundo. El no seguir el consejo de nuestros

temores significa que la fe en el Señor Jesucristo anula nuestros miedos y que seguimos adelante con firmeza en Él. El no seguir el consejo de nuestros temores significa que confiamos en la guía, la seguridad y el tiempo de Dios en nuestra vida. Les prometo que todos podemos ser bendecidos con guía, protección y gozo perdurable a medida que aprendamos a no seguir el consejo de nuestros temores.

Al ejercer la fe en Cristo y confiar en Sus promesas, podemos andar en la oscuridad con la certeza absoluta de que se iluminará nuestro camino, por lo menos lo suficiente como para dar el siguiente paso, y luego el siguiente y luego el siguiente.

José Smith declaró: “No tenemos nada que temer si somos fieles”<sup>2</sup>.

El presidente Thomas S. Monson (1927–2018) aconsejó: “No teman. Sean de buen ánimo. El futuro es tan brillante como su fe”<sup>3</sup>.

Al afrontar su futuro con fe, el Salvador irá delante de su faz, estará a su diestra y a su siniestra, y Su espíritu estará en su corazón (véase Doctrina y Convenios 84:88) en todos sus esfuerzos rectos y a lo largo de todos los días de su vida. ■

*Tomado de un discurso pronunciado en la Universidad Brigham Young–Hawái, el 15 de diciembre de 2012.*

## NOTAS

1. En Mary Anna Jackson, *Memoirs of Stonewall Jackson*, 1895, pág. 264.
2. *The Personal Writings of Joseph Smith*, ed. Dean C. Jessee, edición revisada de 2002, pág. 338.
3. Thomas S. Monson, “Sed de buen ánimo”, Conferencia General de abril de 2009.

JÓVENES ADULTOS

**¿ESTÁS PLANIFICANDO  
TU FAMILIA?**

*Este mes, los jóvenes adultos  
comparten sus experiencias  
sobre afrontar y superar la  
oposición en cuanto a tener hijos.*

42

JÓVENES  
**UNA GUÍA PARA  
ESTABLECER METAS**

52

LA MUERTE Y LA  
AFLICCIÓN  
**ENTENDER EL PLAN  
DE DIOS**

54

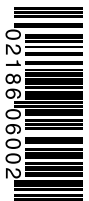
NUEVO TESTAMENTO  
**CONOCE A LA GENTE  
DE GALILEA**

26, 56



LA IGLESIA DE  
**JESUCRISTO**  
DE LOS SANTOS  
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

4



9

SPANISH

# Amigos



¡Hola desde la  
**República  
Dominicana!**

Véanse las páginas A8-A11



Por el presidente  
Russell M. Nelson

# Agradecido por los padres

¿Alguna vez has  
tenido que esperar  
para que pase algo  
bueno? ¿Qué es lo  
que puede ayudarte  
mientras esperas?



Mis ocho bisabuelos se unieron a la Iglesia en Europa. Fueron muy fieles en la Iglesia. Después de eso, algunos de mis antepasados no continuaron viviendo el Evangelio. Debido a ello, mis padres no iban mucho a la Iglesia cuando yo era niño.

Yo amaba a mis padres; me enseñaron lecciones muy importantes. No puedo agradecerles lo suficiente nuestro hogar feliz. Pero aun siendo niño, sentía un vacío en mi vida porque mi familia no iba mucho a la Iglesia. Un día, me subí a un tranvía y fui a una librería a buscar un libro sobre la Iglesia. Me encantaba aprender sobre el Evangelio.

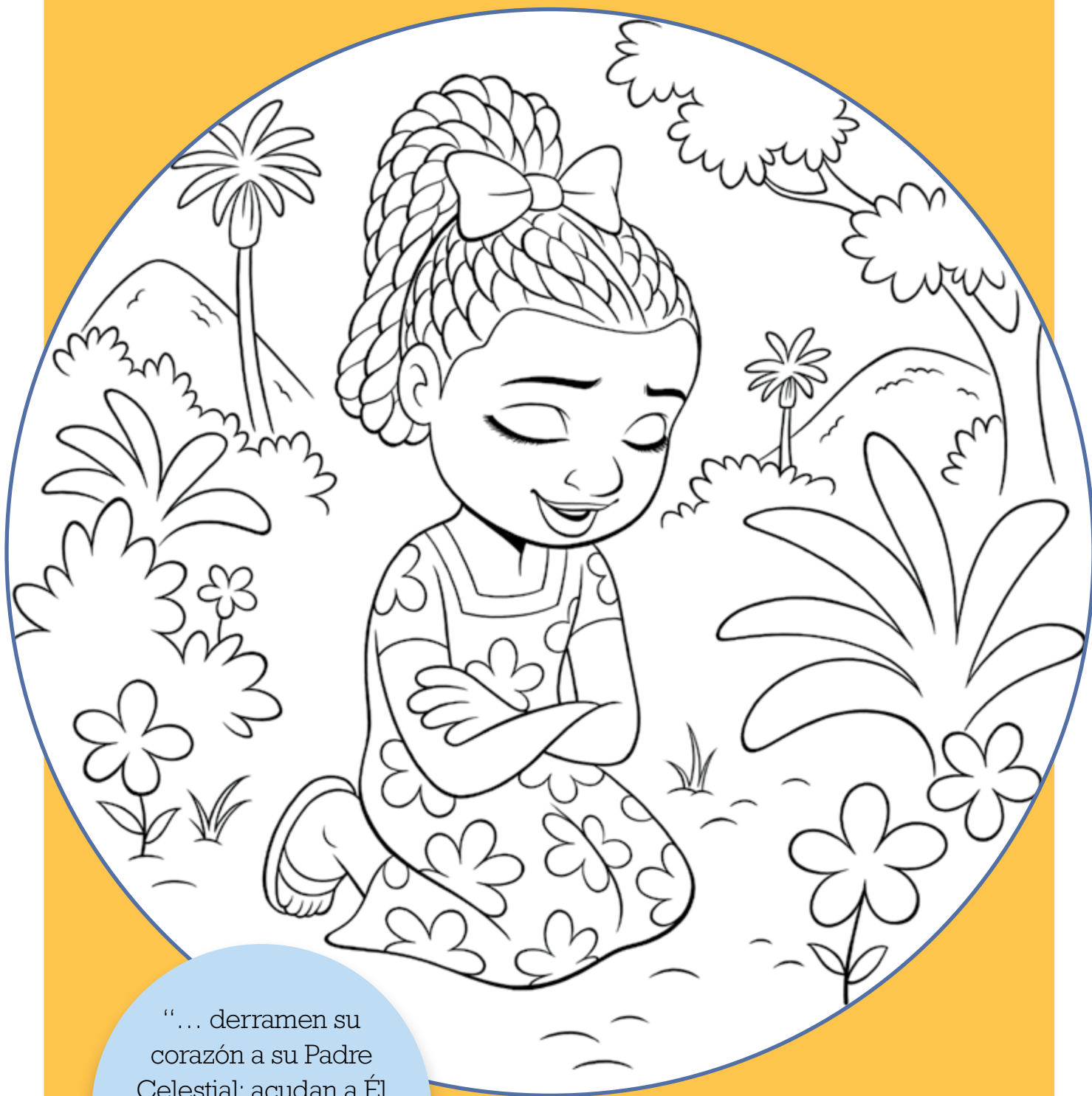
Cuando aprendí sobre la Palabra de Sabiduría, me di cuenta de que mis padres no estaban viviendo del modo en que esta nos enseña a vivir, ¡pero quería que lo hicieran!; así que, un día, ¡estrellé contra el suelo de cemento

todas las botellas con bebidas alcohólicas que había en mi casa! Creí que mi padre me castigaría, pero nunca me dijo nada sobre eso.

Al hacerme mayor, seguí aprendiendo sobre el Evangelio; comencé a entender el hermoso plan del Padre Celestial. Me bauticé cuando tenía 16 años. En Navidad, a menudo me decía a mí mismo: “¡No quiero ni un regalo más de Navidad! Solo quiero sellarme a mis padres en el templo”. Esperé muchos años para que el sueño se hiciera realidad. Cuando mis padres tenían más de 80 años, ¡por fin nos sellamos como familia! Aquel día sentí gran gozo. Cada día me sigo sintiendo muy feliz de que ellos se sellaran y de que yo me sellara a ellos. ●

*Adaptado de “Revelación para la Iglesia, revelación para nuestras vidas”, conferencia general de abril de 2018.*

## Página para colorear



“... derramen su corazón a su Padre Celestial; acudan a Él para recibir respuestas y consuelo”.

—Presidente  
Russell M. Nelson

# Un nuevo capítulo

Por Jane McBride

Basado en una historia real

*“Estas muchas bendiciones hacen que me sienta muy agradecido de ser yo” (Children’s Songbook, 11).*

Sarah estaba vaciando una caja en su habitación cuando entró su mamá.

“¿Podemos pintar la pared de amarillo?”, le preguntó a su mamá.

Acababan de mudarse a una casa diferente. ¡Sarah había podido escoger un acolchado y cortinas para su nueva habitación!

“Creo que sí —dijo mamá—. El amarillo es un color alegre”.

Sarah puso algunos libros en un pequeño estante junto a su cama. Desde hacía un tiempo su mamá no siempre se sentía *feliz*, desde que su papá había fallecido en el accidente. Sarah

puso su foto favorita de su papá al lado de los libros, donde pudiera verla cada mañana al despertarse.

Escuchó un sollozo y vio lágrimas en los ojos de su mamá.

“Te quiero, mamá”, dijo Sarah, mientras le rodeaba la cintura con los brazos y la apretaba fuerte.

“Yo te quiero más”.

El sábado antes de que comenzaran las clases, Sarah y su mamá se pusieron ropa vieja, movieron los muebles hacia el centro de la habitación de Sarah y cuidadosamente metieron los rodillos en cubetas con pintura amarilla. Al cabo de un rato, las paredes estaban cubiertas de amarillo, ¡y también sus caras y su ropa!





“Parece que los rayos del sol te han salpicado todo el cuerpo”, dijo su mamá con una carcajada.

Sarah se rio. “¡Y parece que a ti te explotó un plátano!”

Todavía reían mientras hacían la limpieza. Pero la sonrisa de Sarah se disipó cuando pensó que al día siguiente iría a la Primaria y el día después a la escuela.

“Estoy preocupada por ir a la Iglesia y a mi nueva escuela”, le dijo a su mamá, mientras lavaban los pinceles. “No conoceré a ningún maestro ni a ningún niño ni a nadie”.

Su mamá cerró el agua y abrazó a Sarah.

“Harás amigos; tienes un corazón bondadoso que hará que los demás quieran ser tus amigos. Sigue siendo esa persona maravillosa y los amigos llegarán”.

Sarah se sintió un poco mejor, pero aún estaba nerviosa.

“Ojalá estuviese aquí papá para darme una bendición —dijo ella—, como siempre lo hacía antes de que yo regresara a la escuela”.

Su mamá se quedó callada un momento. “¿Qué tal el tío Wyatt —dijo—. Estoy segura de que le encantaría darte una bendición”.

Sarah asintió. Quizá una bendición sería de ayuda.

Aquella noche, el tío de Sarah colocó las manos sobre la cabeza de ella para darle una bendición.

“Te bendigo para que sepas que el Salvador está



cuidando de ti al comenzar este nuevo capítulo de tu vida —dijo él— Él no te dejará sola”.

Sarah puso especial atención en las palabras *nuevo capítulo*. A ella le encantaba leer y siempre se emocionaba al comenzar un nuevo capítulo de un libro.

A la mañana siguiente, Sarah y su mamá fueron a la Iglesia. Después de la reunión sacramental, la mamá ayudó a Sarah a encontrar el salón de la Primaria.

Una niña le sonrió y la saludó.

“Puedes sentarte aquí si quieres”, le dijo, tocando levemente la silla vacía junto a ella.

“Gracias —dijo Sarah—. Me llamo Sarah. Soy nueva aquí”.

“Yo soy Melody. ¡Y también soy nueva! Esta es solo mi segunda semana”.

Poco después, Melody y Sarah estaban hablando con los demás niños de la Primaria. Su maestra era muy amable.

“¡Espero que la escuela vaya así de bien!”, pensó Sarah, al acostarse aquella noche.

Al día siguiente, subió al autobús para ir a su nueva escuela. Estaba ilusionada por ver a algunos niños de la Primaria en su clase de tercer grado.

“Gracias, Padre Celestial”, oró Sarah en silencio, mientras almorzaba con sus nuevos amigos. “Quizás este será un buen capítulo, después de todo”. ●

*La autora vive en Colorado, EE. UU.*

# El élder Cook visita Brasil

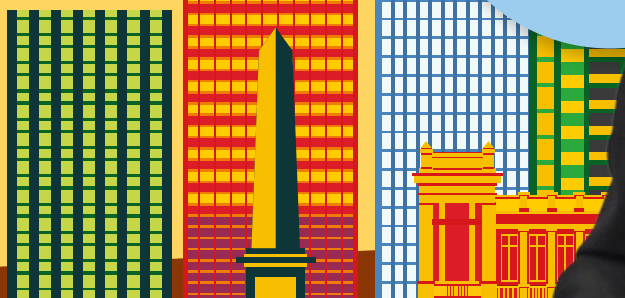


El élder Quentin L. Cook y la hermana Mary Cook fueron a Brasil a visitar a los miembros de la Iglesia. Fueron a enseñar y compartir el amor de Jesucristo.



Visitaron la gran ciudad de Belo Horizonte. El nombre de esa ciudad significa "horizonte hermoso". ¡El élder Cook dijo que tiene las puestas de sol más hermosas que jamás ha visto!

Cuando somos una luz, influimos en el mundo para que sea mejor.





El élder y la hermana Cook visitaron un centro de capacitación misional. ¡Los misioneros comparten la luz de Jesucristo todos los días!

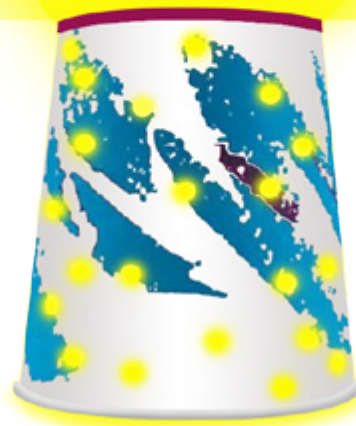


¡Los niños estuvieron muy contentos de conocer a un apóstol de Dios!

### CONTEMPLA LA PUESTA DE SOL

Dedica tiempo para contemplar y disfrutar la puesta de sol, tal como lo hizo el élder Cook. Haz un dibujo de la puesta de sol que has visto. Después piensa en un compañero de clase, vecino o familiar que necesite un amigo. Ilumínale el día al compartir tu dibujo.

## Haz un farol



vaso de papel  
perforadora o lápiz afilado  
linterna o barra luminosa

1. Utiliza la perforadora o el lápiz para hacer agujeros alrededor del vaso. Haz agujeros también en el fondo o recórtalo por completo (pide ayuda a un adulto).
2. Decora tu vaso de la forma que quieras. Después pon la linterna o la barra luminosa debajo del vaso.
3. ¡Apaga la luz y observa tu faro luminoso!

**Consejo:** Si no tienes vasos de papel, puedes enrollar un trozo de cartulina y unir los bordes con cinta adhesiva.

¿Cómo puedes ser tú una luz en el hogar, en tu vecindario y en la escuela?

# Esperando a Ian

Por Joshua J. Perkey

Revistas de la Iglesia

Basado en una historia real



*“Nos gusta estar en la Primaria; estamos contentos de que hayas venido también” (Children’s Songbook, 256).*

Cuando Ian se despertó, oyó a su madre que cantaba; era “Siento el amor de mi Salvador”, ¡la canción de la Primaria favorita de Ian! Él empezó a cantar con ella.

“¡Estás despierto!”, le dijo. Ella sonreía y tenía lágrimas en los ojos. Ian vio que su papá estaba sentado junto a ella; él también parecía feliz.

“Te hemos estado cantando tus canciones favoritas todos los días”, dijo la mamá.

Ian sonrió, pero le dolía la cabeza; en realidad, le dolía todo el cuerpo, especialmente la pierna. Miró atentamente a su alrededor.

No se encontraba en casa; estaba acostado en una cama metálica en una habitación desconocida. Entonces vio a una enfermera y muchas otras camas. “Esto debe ser un hospital”, pensó.

“¿Qué me sucedió?”, preguntó.

El rostro de la mamá se entristeció. “Has tenido un grave accidente; un portón de metal se te cayó encima. Has estado en el hospital dos semanas, pero te vas a poner bien”.

¡Dos semanas! “Vaya, un largo tiempo para estar durmiendo”, pensó Ian. Lo último que podía recordar era que estaba en la capilla practicando el programa de la Primaria ...

¡Oh, no! ¡El programa!

“¿Me perdí el programa de la Primaria?”, preguntó Ian. ¡Lo había estado esperando tanto tiempo! A él le encantaba cantar con sus amigos.

Su mamá sonrió y movió la cabeza. “No, no te lo has perdido; el barrio decidió aplazarlo hasta que despertaras para que pudieras participar”.

“¿De veras?”.

“De veras —dijo el papá—. Todos los niños de la Primaria le pidieron al obispo que esperara; querían

que tú estuvieras allí porque sabían lo entusiasmado que estabas de participar este año.

Ian se sintió feliz que aún podría estar en el programa de la Primaria, pero primero tenía que mejorarse, y eso tardó mucho tiempo. Tenía que quedarse en

“No lo sé”, dijo Ian.

“Vamos, intentémoslo”, dijo Chaís, ayudándolo a ponerse de pie. Con cuidado, Ian asentó el pie en el suelo; movió el cuerpo hacia adelante y ¡seguía de pie! ¡Fue su primer paso en más de un mes! Todos aplaudieron.



el hospital un poco más. Cuando por fin regresó a casa, aún no podía caminar ni jugar, pero sus amigos fueron a visitarlo. Ian les preguntó acerca de la escuela y de la Iglesia, y ellos le preguntaron cuándo iba a volver.

“No será hasta que se me mejore la pierna —les dijo—; aún no puedo caminar”.

Octubre se convirtió en noviembre e Ian mejoraba lentamente. Un día, sus amigos lo invitaron a ir a ver una película con ellos. La mamá y el papá de Ian lo llevaron hasta allá.

“¿Todavía te duele la pierna?”, le preguntó su amiga Chaís.

“Sí —dijo Ian—, pero va mejorando cada día”.

“¿Ya puedes caminar?”, preguntó Chaís.

“¡Eso quiere decir que puedes volver a la Iglesia!”, dijo Chaís.

Y tenía razón. Unas semanas después, a Ian dejó de dolerle la pierna. Los médicos le quitaron el yeso y le pusieron un aparato ortopédico. Cuando llegó el domingo, era el momento del programa de la Primaria.

Durante la reunión sacramental, Ian caminó hasta la primera fila del salón sacramental con sus amigos, donde permaneció erguido y les sonrió a su mamá y a su papá. Durante las canciones, cantó tan fuerte como podía. Cuando llegó su turno, se puso ante el micrófono y compartió su testimonio. Estaba agradecido por sus amigos de la Primaria, y estaba contento de poder ser parte del programa de la Primaria después de todo. ●

**El muchacho de esta historia vive en la República Dominicana. ¡Lee el artículo siguiente para aprender acerca de ese país!**

¡Hola desde la República Dominicana!



¡Hola!  
Soy Margo.  
Este es mi hermano Paolo.



Estamos visitando la República Dominicana.  
¡Vengan con nosotros!

## República Dominicana

La República Dominicana está en el Caribe. Se encuentra en una isla junto con Haití. En la República Dominicana viven alrededor de 10 millones de personas, entre ellas unos 130 000 miembros de la Iglesia.

Santo Domingo 

En la República Dominicana se habla español. Aquí tenemos a un niño con el Libro de Mormón.



A muchos niños de la República Dominicana les gusta jugar al béisbol; es el deporte más popular del país.



El año pasado, el profeta visitó la República Dominicana y habló a las personas en español.



En la República Dominicana hay un templo, en Santo Domingo. La inscripción dice: "Santidad al Señor: La Casa del Señor".



Las personas de la República Dominicana comen muchas verduras y frutas tropicales. ¡Estos chicos están bebiendo agua de cocos!

**¿Eres de la República Dominicana?  
¡Escríbenos!  
¡Nos encantaría saber de ti!**

Gracias por explorar la República Dominicana con nosotros. ¡Ahora vamos a nuestra próxima aventura!



## ¡Conozcan a algunos amigos de la República Dominicana!



"Me gusta ayudar a los niños más pequeños de la Primaria cuando se ponen inquietos. Escribo las canciones en hojas de papel y los ayudo a cantar. Los ayudo a comprender cuando leemos las Escrituras".

**Ambar O., 11 años, República Dominicana**




"Amo a Jesús y me siento muy cerca de Él. También me encantan los himnos y las canciones de la Primaria".

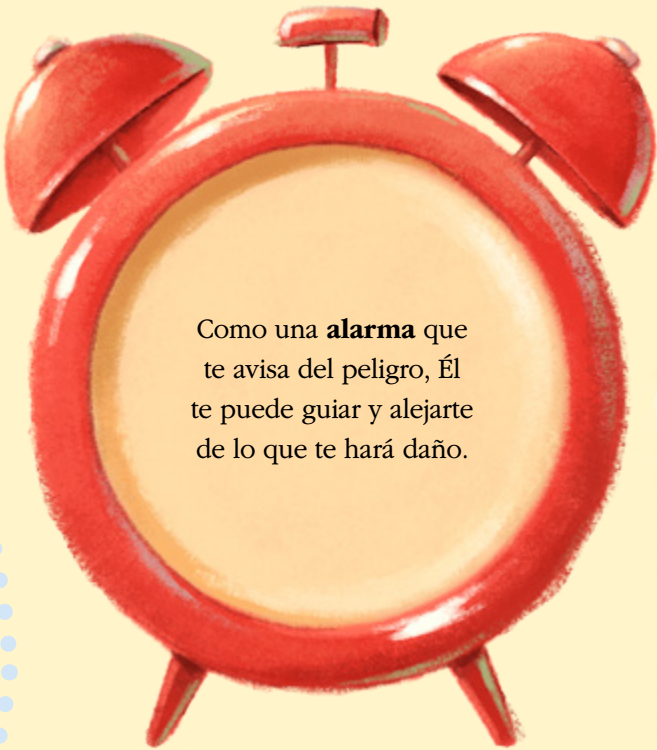
**Ian R., 8 años, República Dominicana**

# El Espíritu

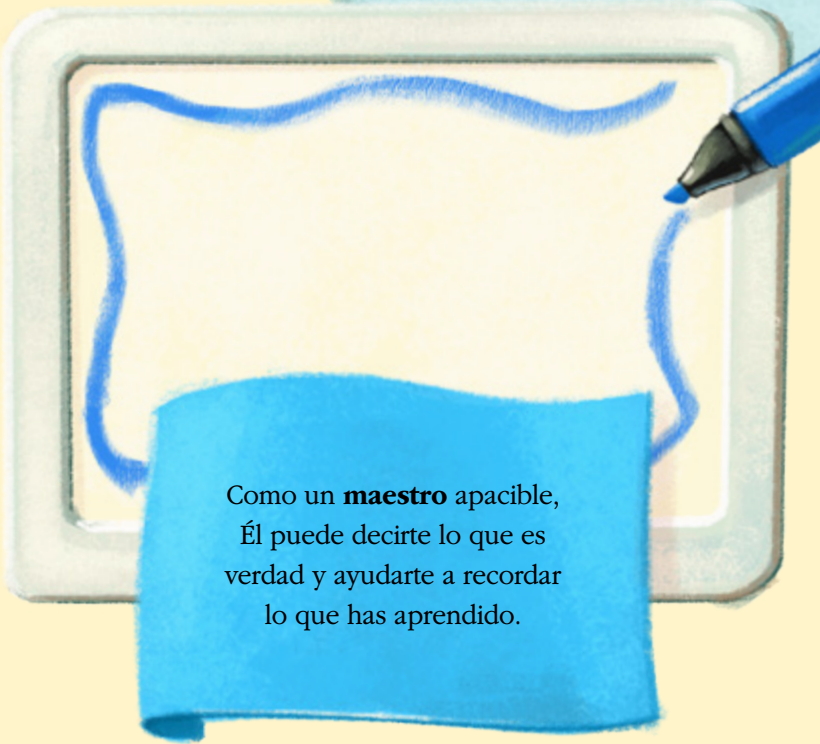
Por Marissa  
Revistas de



Como un **manto** cálido  
alrededor de tu corazón,  
Él te puede consolar  
cuando te sientes  
triste o asustado.



Como una **alarma** que  
te avisa del peligro, Él  
te puede guiar y alejarte  
de lo que te hará daño.



Como un **maestro** apacible,  
Él puede decirte lo que es  
verdad y ayudarte a recordar  
lo que has aprendido.

1. **Un miembro de la Trinidad**  
con nuestro Padre Celestial.  
A veces se le llama el Espíritu Santo.
2. **Un don que se recibe con fe.**  
Cuando recibes el Espíritu Santo,  
recibirás una bendición especial.  
En la que se te invita a recibirlo.
3. **Una promesa del Padre Celestial.**  
En la Santa Cena, prometes que vas a seguir a Jesús.  
A cambio, el Padre Celestial y el Espíritu Santo  
estarán contigo.



# Santo es. . .

Widdison  
la Iglesia

Como un **mensajero** del Padre Celestial, el Espíritu Santo puede ayudarte a sentir el amor de Dios y a comprender lo que Él quiere que sepas.

**ad.** Eso significa que trabaja y Jesucristo para ayudarnos. tu porque no tiene cuerpo.

**el bautismo.** Al salir del agua, especial llamada “confirmación”, recibir el Espíritu Santo.

**Celestial.** Cuando tomas la decisiones a continuar siguiendo a Celestial promete que el Espíritu

Como una **señal** que te ayuda a saber a dónde ir, cuando tomes decisiones, Él puede ayudarte a permanecer en el sendero que conduce a la vida eterna.

¡Como un **mejor amigo** que quiere estar siempre contigo! Al tomar buenas decisiones, lo invitas a permanecer a tu lado.

## EN LAS ESCRITURAS:

Juan 14:26

Gálatas 5:22

2 Nefi 31:17-18

Doctrina y Convenios 130:22



**Por Becky Craven**  
Segunda Consejera  
de la Presidencia  
General de las  
Mujeres Jóvenes

# Vivir mis normas

“... ser testigos de Dios en todo tiempo” (Mosiah 18:9).

**M**i padre estaba en el ejército, así que cuando yo era pequeña, nos mudábamos con frecuencia. Una de las cosas más difíciles en cuanto a las mudanzas era dejar a mis amigas. Yo tenía dificultades para hacer nuevas amistades porque era tímida. Afortunadamente, las personas siempre me mostraban amistad en la escuela y en la Primaria. En

la Iglesia no importaba que fuéramos diferentes, ya que todos éramos amigos.

Una forma en que superaba mi timidez era cuando ayudaba en la Iglesia. Empezó con la Primaria, donde compartía una Escritura en el tiempo para compartir y leía en voz alta en la clase. Poco a poco, me sentí más segura y eso me ayudó a defender mis creencias.

Cuando estaba en cuarto o quinto grado, mi familia vivía en Maryland, EE. UU. No había muchos miembros de la Iglesia en mi escuela; algunas amigas eran miembros de la Iglesia y otras no.

Cuando era adolescente, algunos de mis amigos hacían cosas que iban en contra de mis principios, pero no trataron de convencerme para que las hiciera. Estoy agradecida de que respetaran mis creencias. A veces me sentía excluida porque no podía hacer todo lo que hacían mis amigos de la escuela, pero siempre me sentí bien por seguir mis principios. Decidí que viviría el Evangelio, pasara lo que pasara. Mi testimonio se había fortalecido en la Primaria y en la noche de hogar. Llegué a saber que soy una hija de Dios.

Años más tarde, me enteré que dos de mis amigas de la escuela se habían unido a la Iglesia. ¡Me sentí muy feliz! Me contaron que el verme vivir el Evangelio cuando éramos jóvenes las ayudó a decidirse a escuchar a los misioneros.

Mis queridos amigos jóvenes, ustedes son hijos de nuestro Padre Celestial. Cuando recuerden esta importante verdad *cada día*, el vivir el Evangelio será más fácil. ●



Puedo ser **BONDADOSO**.

Puedo **escuchar** al **Espíritu Santo**.

Puedo hacer cosas en el día de reposo que me ayuden a recordar a Jesucristo.

Puedo mostrar **respeto** por Dios, por los demás y por mí mismo.

Puedo vestirme y actuar **modestamente**.

Puedo **ARREPENTIRME** y volver a intentarlo cuando hago algo malo.



Puedo ser **honrado**.

# Puedo hacer lo justo

Puedo hablar de Dios de forma reverente.

Puedo utilizar **buenas palabras**.

Puedo prepararme ahora para ir al templo.

Puedo **buscar BUENOS AMIGOS**.

Puedo **mantener mi mente y mi cuerpo sanos**.

Puedo **OBEDECER** a mis padres y **AYUDAR** a mi familia.

Puedo leer, ver y escuchar cosas buenas.

Jesús me ama. Poco a poco,  
puedo aprender a seguirlo.



# Muestra y cuéntalo



Jugué con un amigo mío que se sentía solo.

**Alexis H., 7 años, Nueva Escocia, Canadá**



¡Estoy deseando recibir el sacerdocio e ir al templo para hacer bautismos por los nombres de familiares que mi madre y yo hemos encontrado!

**Brigham W., 11 años, Victoria, Australia**

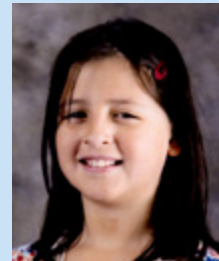


Me encanta aprender acerca de Jesús. Estoy agradecida por el sacrificio que Él hizo por mí.

**Sara D., 6 años, Río Grande del Sur, Brasil**



**Philip W., 8 años, Lancashire, Inglaterra**



En mi escuela, noté que había basura en el patio de recreo, así que le pregunté al director si yo

podría recoger la basura con una amiga. Me alegro de ser una buena ciudadana.

**Ellea D., 10 años, Baden-Württemberg, Alemania**



Ayudo a mi madre con mis hermanos pequeños.

**Samantha S., 8 años, Berlín, Alemania**



**Feranmi F., 8 años, Lagos, Nigeria**



¡Saluden  
a Halim!

## PODEMOS SER BONDADOSOS



“Cada uno de nosotros puede desarrollar la bondad fraternal en el hogar, la escuela, el trabajo, el recreo, etc.”.

Presidente Russell M. Nelson, “Estas cosas... como ejemplos para nosotros”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 69.

Por Katie Richey

Basado en una historia real

“... de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10:8).

Aquella mañana, en la escuela, Marcus notó a un niño nuevo que entraba en el salón de clase.

“Buenos días a todos —dijo la señorita Becker mientras todos guardaban silencio—. Les presento a Halim; es nuevo en nuestra escuela. De hecho, es nuevo en nuestro país”.

Halim miraba el suelo mientras saludaba. Marcus pensó que su voz sonaba un poco distinta. La señorita Becker continuó hablando.

“Estamos muy contentos de que él esté aquí y que vaya a ser parte de nuestra clase. Espero que podamos ayudarlo a sentirse bienvenido”.

Mientras la señorita Becker le mostraba a Halim dónde sentarse, Marcus pensó en lo nervioso que se sentiría si él tuviera que mudarse a un nuevo país y a una nueva escuela.

Tras el refrigerio de la mañana, la señorita Becker dijo a todos que tenía una sorpresa para ellos. Marcus se sentó derecho para poder ver lo que ella estaba sacando del bolso; eran baldes [cubos] pequeños. Ella comenzó a repartirlos a todos en la clase.

“Cada uno de nosotros tiene un cubo imaginario en su interior —dijo, mientras le entregaba a Marcus un cubo amarillo—. Las personas llenan nuestros cubos cuando hacen cosas buenas por nosotros, y nosotros podemos llenar los cubos de los demás al ser buenos con ellos. Por ejemplo, cuando su mamá les da un abrazo, ella está llenando el cubo de ustedes. Cuando dicen algo bueno a alguien, ustedes están llenando el cubo de esa persona”.

Marcus miró a su mejor amigo, Caleb. ¡Él también tenía un cubo amarillo!

“Esta semana, guardaremos estos cubos en los pupitres para que podamos escribirnos

notas buenas unos a otros”, dijo la señorita Becker. Dobló un pequeño trozo de papel y lo colocó en un cubo. “Y eso nos ayudará a recordar los cubos imaginarios que todos llevamos en nuestro interior. Queremos ser bondadosos y de ese modo ser llenadores de cubos”.

Marcus sacó un trozo de papel y pensó en las cosas que le podría escribir a Caleb, como que era bueno en los deportes, pero entonces miró a Halim; tenía los hombros encorvados, como si estuviera triste.

Marcus se preguntaba si Halim había tenido un mejor amigo en donde vivía. Tuvo que haber sido difícil despedirse y aterrador mudarse tan lejos.

Marcus miró el trozo de papel en blanco encima de su pupitre. Tuvo una idea; después escribió:

“Estimado Halim,

Bienvenido a nuestra escuela. Si quieres, podemos jugar en el recreo. Seré tu amigo. Y apuesto a que Caleb también será tu amigo.

De: Marcus”.

Después dobló el papel cuidadosamente y lo puso en el cubo de Halim. Halim sonrió. Marcus sintió calidez y felicidad en su interior. ¡Le encantaba ser un llenador de cubos! ●

*La autora vive en Idaho, EE. UU.*



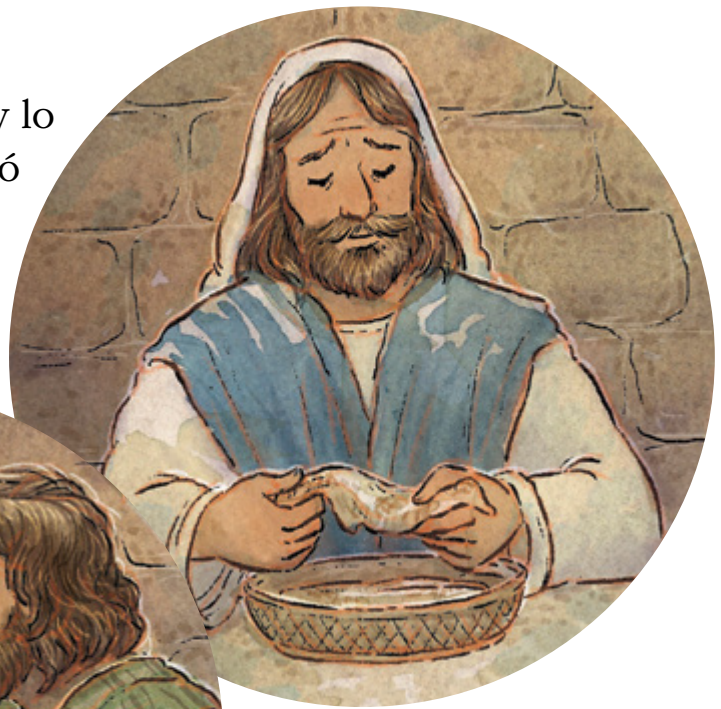
# Jesús enseñó acerca de la Santa Cena



Antes de morir, Jesús tuvo una comida especial con Sus discípulos.  
Se llamó la Última Cena.



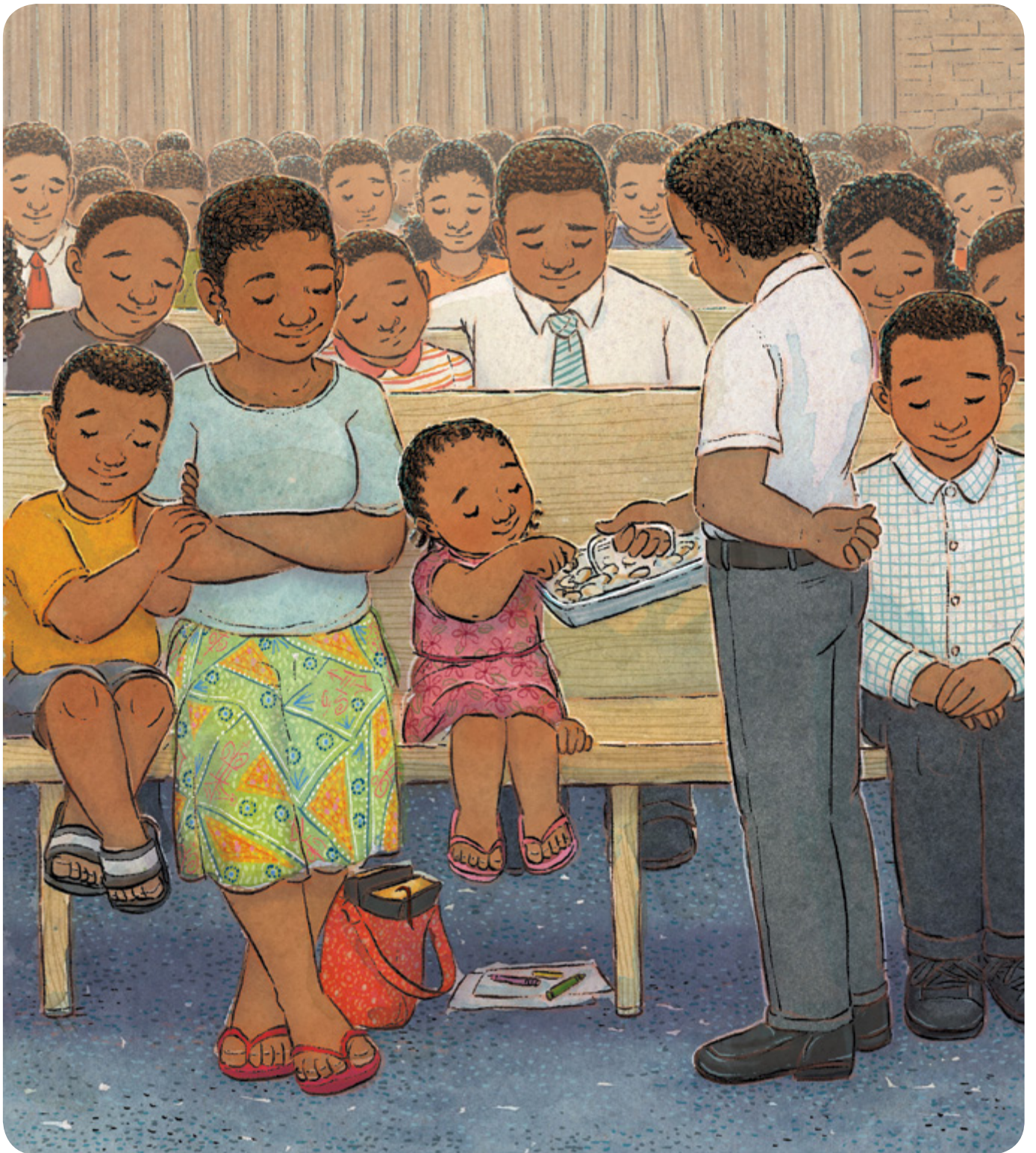
Jesús tomó pan, lo bendijo y lo dio a Sus discípulos. Les pidió que lo comieran para que los ayudara a acordarse de Él.



Jesús tomó una copa, la dio a Sus discípulos y les pidió que bebieran de ella para que los ayudara a acordarse de Él.

Jesús y Sus discípulos también cantaron un himno juntos.





Puedo recordar a Jesús al tomar la Santa Cena cada semana, tal como Él pidió que lo hiciéramos. ●

*Lee lo que enseñó Jesús en Mateo 26:26-28;  
1 Corintios 11:24-25.*

# Jesús nos dio la Santa Cena



# Estimados padres:

**Muchas familias** no tienen un padre y una madre que estén sellados en el templo. El presidente Russell M. Nelson se crió en una familia así. Sea cual sea nuestra situación familiar, podemos enseñar a nuestros hijos a desear las grandes bendiciones del templo, y podemos ayudarlos a hacer historia familiar para que nuestros antepasados también puedan tener esas bendiciones. Pueden leer en la página A2 acerca de cómo el presidente Nelson esperó a que su familia se sellase en el templo.

Por favor, escríbannos y cuéntenos cómo utilizó su familia los relatos y las actividades del ejemplar de este mes de la revista *Amigos*.

Con amor,  
*Amigos*

P.D. Si no tienen niños en casa, por favor consideren compartir la revista *Amigos* con alguien que sí los tenga.

## **New Friend**

**50 E. North Temple St.,  
Room 2393  
Salt Lake City, UT 84150, EE. UU.  
liahona@ldschurch.org**



**¡Encuentra la Liahona  
escondida adentro!**

## **ÍNDICE**

- A2** De la Primera Presidencia: Agradecido por los padres
- A4** Un nuevo capítulo
- A6** Apóstoles alrededor del mundo: El élder Cook visita Brasil
- A8** Esperando a Ian
- A10** ¡Hola desde la República Dominicana!
- A12** El Espíritu Santo es...
- A14** Vivir mis normas
- A15** Puedo escoger lo correcto
- A16** Póster: Una idea brillante: Jesús me ama
- A17** Muestra y cuéntalo
- A18** ¡Saluden a Halim!
- A20** Relatos de las Escrituras: Jesús enseñó acerca de la Santa Cena
- A23** Página para colorear: Jesús nos dio la Santa Cena

**EN LA CUBIERTA DE AMIGOS**  
Ilustración por Shane Clester.

